







Santa Hilomena.



Su Vida y Milagros.

Esta obra es propiedad de la casa de D. Ildefonso Mompíe de Montagudo , del comercio de libros de Valencia, y se hallará en su librería calle nueva de San Fernando , números 63 y 64 , junto al Mercado.

1-
to
e-
33

Sam. 4.

Pag. 60.

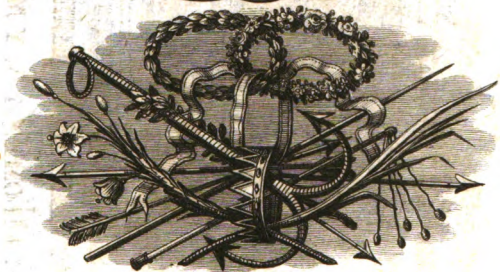


Blanco lo q.

S.^{ta} FILOMENA V. Y M.

Segun se venera en Maguano.

VIDA Y MILAGROS
DE
STA. FILOMENA
Con el Panegirico de la Santa.
por
M. F. Feloni,



Valencia
IMPRESA DE D. ILDEFONSO MOMPIE.
Grabado por D. Eodoro Blasco.
1837.

VIDA Y MILAGROS

DE

Santa Filomena virgen y mártir,
CON EL PANEGÍRICO

por M. F. Feloni,

NOVENA Y GOZOS DE LA SANTA.



En esta edicion se han añadido unas preces
cotidianas , y breves reflexiones para oír con
devocion el santo sacrificio de la Misa , y
meditar sobre la confianza en Dios.



Valencia:

Imprenta de JAIME MARTINEZ , calle de la Bolsería,
N.º 30 nuevo , donde se hallará.

Año 1838.

Advertencia del Editor.



La lectura de los libros piadosos es uno de los principales remedios que señalan los directores de espíritu á nuestra debilidad y miseria , ya para que salgamos del horroroso estado de la culpa , ya para que nos fortifiquemos en la virtud , progreseemos en ella , y permanezcamos constantes hasta el fin de nuestro penoso destierro. Es como un bálsamo y específico universal que acomodándose á todas las heridas y lesiones del alma , la limpia , purifica , robustece , y da vigor para combatir contra los capitales enemigos , que como leones rugen en torno de ella para devorarla. Por este motivo impulsados los verdaderos sabios del cristianismo por el celo fervoroso de la gloria de Dios y salvacion de las almas , se han aplicado unos á indi-

car á los fieles la utilidad de la buena lectura, señalándoles los libros mas proporcionados, y otros iluminados particularmente por el Padre de las luces, á escribir piadosos conceptos, y dictar máximas útiles á toda clase de personas. Fácil es conocer las numerosas ventajas que han resultado de tan santas taréas, y como ha premiado la divina Magestad abundantemente los sudores de los operarios de su sagrada viña, con la repentina conversion de muchos pecadores obstinados en la maldad, con la mejora y reforma de las costumbres públicas, y respectivo aprovechamiento en todos los estados. Si por casualidad se me preguntare á qué clase de libros piadosos doy la preferencia, respondo brevemente, que los considero como una *Armería general* para todo cristiano, de la cual debe cada uno sacar aquellas armas que según el dictámen de su confesor sean mas proporcionadas y adecuadas á sus fuerzas, y pue-

dan defenderlo mejor de los asaltos del ángel de las tinieblas, cuyo único afán es proporcionar á las criaturas aquellos terribles suplicios, que cayeron sobre él por el abominable exceso de la soberbia.

Sin embargo, séame permitido decir que seguramente son del mayor provecho espiritual para los discípulos del Crucificado, poniendo en primer lugar los libros que tratan de la vida, pasión y muerte del Redentor, aquellos que están destinados á referir los egemplos y virtudes de los santos, sus persecuciones en este mundo con el cual estuvieron en continua lucha, sus contradicciones, amargura y martirios. Estos tienen una fuerza tal sobre nuestro espíritu, hieren nuestro corazón de tal manera, y nos persuaden tanto, que para negarse á la fuerza de que están revestidos es necesario que el hombre por una larga costumbre en los vicios se haya hecho sordo á los agudos gritos de su

conciencia. Una persona educada desde su infancia en la piedad cristiana, aunque como débil y compuesta de miserable lodo haya tenido la desgracia de estraviarse, no puede dejar de sacar abundantísimo fruto de semejante leccion, que debemos llamar pasto y mantenimiento del alma, sin el cual permanece lánguida, floja y enfermiza para todas las cosas que son del divino servicio.

Se me objetará, cómo es que no somos mejores, teniendo estos libros tanta fuerza para rectificar las costumbres, y purificar la sociedad humana de sus vicios. Bien claro es que por preciosa que sea la medicina, ningún efecto puede producir si no se aplica al paciente. Pregunto pues ahora: ¿Son muchos los que abren libros de la eterna verdad para conocerla? Por nuestra desgracia hay pocos hombres reflexivos que quieran dedicar algún tiempo á la seria meditacion de sus obligaciones; y las temporales

ocupaciones absorben regularmente un tiempo precioso, un tiempo que vuela para no volver, y cuya pérdida se llora tal vez cuando ya no hay proporcion para resarcirla. Pero la fuerza de la verdad siempre es la misma, siempre señala á sus hijos los caminos rectos que han de seguir, y enseña á todas las edades por medio de las páginas de los libros santos y de devocion.

En nuestros dias hace eco en todo el mundo cristiano la Taumaturga del siglo, la divina FILOMENA cuyos repetidos y frecuentes milagros en favor de la humanidad doliente le han granjeado tanta celebridad y gloria, que no hay persona piadosa que no desee recorrer las páginas de su historia para alabar al Altísimo en su Sierva, y alcanzar de él las mayores gracias por su poderosa intercesion. Ofrezco pues al público una traduccion de la historia de su vida y milagros, persuadido altamente del fruto que han de sacar

los fieles de su lectura llena de unción y de piedad.

Bien sé que hay quien tiene por fabulosas las relaciones de esta naturaleza y las juzga inventadas para cebar la credulidad de la gente sencilla; pero el testimonio público de los pueblos que á voz en grito publican las alabanzas de la virgen FILOMENA, por cuya intercesion el cielo ha aliviado sus miserias, fecundado sus campos, y sanado sus dolencias; desvanece estas voces de los que se tienen por sabios, como disipa la claridad del sol las espesas tinieblas de la noche. El celo de los críticos debiera enfervorizarse mas bien contra la lectura de los malos libros que inundando como un torrente perjudicial la sociedad entera, propagan por todas partes la demoralizacion, corrompen las costumbres y producen los infinitos males que seria muy difuso enumerar. Me contentaré con decir que la incauta juventud no hallándose bien cimentada

VII

en las sólidas máximas de nuestra sagrada religion, bebe fácilmente en los libros de corrompida moral un tósigo funesto que predispone su ánimo al libertinage y á sacudir todo yugo de honestidad y prudencia para correr libremente las sendas de la iniquidad y malicia. ¿Podrá pues ser jamás inútil multiplicar las triacas para contrarestar tan pernicioso veneno? ¿será jamás infructuoso el afan de oponer á las leyendas de corrupcion, otras de piedad que sean como un despertador continuo del alma que duerme en el sueño de la culpa? ¡Ojala se multiplicasen de tal manera los buenos libros, que se hallasen en todas las casas, y fuese fácil á todos echar mano de estas armas, para preservarse de los peligros de la seduccion y del mal ejemplo!

Cuando haya pues contribuido con mis débiles fuerzas á este objeto piadoso, propagando la devocion y culto de SANTA FILOMENA, solo creeré

haber cumplido con una de mis principales obligaciones, quedando al cargo y benéficas miras de la divina Providencia dar á mis tareas aquel abundantísimo fruto que debe esperarse. Procuraré á continuacion de la presente obritar algunas otras de igual piedad y devocion que puedan formar una coleccion ascética, apetecible alimento á aquellas personas iluminadas que cifran afortunadamente toda su dicha en tratar de las cosas celestiales, mirando las del mundo como perecederas y corruptibles, á semejanza de un sueño apartado de toda realidad. Para mayor utilidad de las personas piadosas, he añadido á la obra como por apéndice unas *Preces cotidianas y breves reflexiones para oír devotamente la santa Misa, y meditar sobre la confianza en Dios.* = Ildefonso Mompié de Montagudo.

Prólogo.

Despues del reciente descubrimiento del cuerpo de SANTA FILOMENA, Dios se ha dignado honrar con tantas gracias el culto tributado á esta gloriosa mártir, que la Italia entera está llena de su nombre. Los extranjeros que van á Nápoles, regresan maravillados de lo que han presenciado y han oido. Su imágen decora todas las

iglesias , adorna todos los oratorios particulares , se encuentra en todas las casas : ¿qué mas? cada uno la lleva consigo , y como si no fuera bastante pintarla sobre el pergamino , se dibuja tambien sobre el lino , sobre algodón y otros lienzos , que son propios ó de los adornos ó de los vestidos. Los prodigios que casi todos los dias se obran por su mediacion, son creidos en público , fijados en los carteles , y son el objeto de todas las conversaciones.

Hemos creido pues hacer un servicio agradable á las personas piadosas , dándoles á conocer una parte de las maravillas que Dios ha obrado por la intercesion de una Santa á quien el reconocimiento de los pueblos ha apellida-

do la Taumaturga de este siglo.

Los hechos de que se compone esta obrita son extracto ò de varios manuscritos remitidos de Roma á un venerable Sacerdote de esta ciudad , ó de diversas obras italianas escritas sobre esta gloriosa mártir , y todas aprobadas por la autoridad eclesiástica.

Ciertos lectores se esforzarán tal vez en atribuir muchas curaciones que aquí se refieren , á una feliz revolucion en el estado de las enfermedades ; mas hay hechos que han abierto los ojos á una multitud de personas , las menos dispuestas á creer en los milagros. ¿ Diremos que el Papa Leon XII , en su admiracion por nuestra Taumaturga la apellidó la grande Santa ? ¿ Añadiremos

que uno de los mas poderosos monarcas de la Europa , testigo de un extraordinario prodigio obrado en su reino por la intercesion de nuestra Mártir , envió á pedir á Roma algunas reliquias por medio de una carta autógrafa ?

Sin embargo , al referir los hechos contenidos en esta obrita, declaramos, conformándonos con el decreto de Urbano VIII , no les damos otra autoridad, que la que les concede la Iglesia católica-apostólica-romana , regla única de nuestros juicios.

Pueda este pequeño trabajo ser grato á Dios , y pueda contribuir á dilatar por todas partes el culto de SANTA FILOMENA.

INTRODUCCION.

Las catacumbas, estos caminos subterráneos de la antigua Roma, son célebres en los anales de la Iglesia, y mas dignos que algun otro monumento de fijar la curiosidad de un observador ilustrado. Sus numerosas galerías abiertas por el acaso, ofrecen al que las visita puntos donde las bóvedas se elevan ó bajan por medio de tránsitos grotescos; presentan el aspecto de una ciudad subterránea, en que las calles á cada vuelta aparecen largas ó cortadas; y se prolongan en rodeos sinuosos, de modo, que estos lugares forman un verdadero laberinto (1). Sorprende hallar en estos lóbregos retretes escavaciones en forma de aposentos trazados unos sobre otros; y salas adornadas de pinturas misteriosas relativas á varios pasages del antiguo

y nuevo testamento (2). Estas grutas son dignas de veneracion por el uso á que están destinadas. Excavando en estos sitios para estraer los materiales, que servian para las fábricas de sus palacios suntuosos, los Romanos llenaban sin saberlo los grandes designios de la Providencia, que muchos siglos antes de las bárbaras persecuciones de los Césares, preparaba en estas profundas soledades un asilo á los adoradores del verdadero Dios, y una morada tranquila y segura á los restos de aquellos, que sacrificáran su vida por defender la verdad de su fé.

La palabra *catacumbas*, es de una etimología dudosa. El sabio Cardenal Baronio (3) la tiene como compuesta de la palabra griega *xata* (de lado) y de la latina *túmbas*; de manera, que catacumbas, es lo mismo que lugar destinado á los sepulcros. Fueron tambien conocidas con el nombre de cementerio, ó campos de reposo, porque la muerte es para los cristianos

un sueño, despues del cual deben pasar á la luz de la vida eterna.

En las actas de los mártires, las catacumbas son mas especialmente designadas con el nombre de los caminos, bajo de los que están abiertas; del propietario á que pertenecian, ó del bienhechor que habia cooperado á reparar en aquellos subterráneos las ruinas, que el tiempo amontonaba.

Y así es señalado con el nombre de Priscila, el cementerio en el que por mas de quinientos años yacia ignorado el cuerpo de SANTA FILOMENA. Priscila, Señora no menos recomendable por su nobleza, que por su piedad, era contemporánea de los apóstoles, y abuela de las santas Vírgenes Prudencia y Praxedes, y empleó en los trabajos del cementerio de su nombre situado en la *via Salaria* gran parte de sus recursos, como lo afirman las actas de las dos Vírgenes mencionadas, que depositaron en estas cavernas sepulcrales los cuerpos de san Simitrio,

y de otros veinte y dos mártires muertos en el reinado de Antonio Pio.

A uno y otro lado de estos caminos largos y sinuosos, que , como hemos dicho , sirven para recorrer los oscuros giros de las catacumbas , se hallan profundos nichos en donde se depositaban los frios despojos , los huesos y cenizas de los santos confesores de la Fé. Se sabe el modo horrible y afrentoso con que estos generosos defensores de Jesucristo fueron atormentados , ya desgarrados con crueles azotes , ya lanzados en las llamas de una inmensa hoguera , y ya en fin espuestos en el teatro á los dientes y uñas de las bestias feroces. Los celosos cristianos recogian secretamente en la oscuridad de la noche los restos de sus cuerpos, ó como tesoros ó alhajas estimadas las rescataban á mucha costa de los ministros de justicia para darles en estos nichos honrosa sepultura. Juntaban en vasos de vidrio ó de arcilla la preciosa sangre , que no adqui-

rian sino rara vez sin sufrir los mas crueles tratamientos, y la que destilaban sus cuerpos mutilados recogian con esponjas del suelo rociado abundantemente con ella. Recogian tambien cuando les era posible los instrumentos del suplicio, y los vidrios, representando á nuestro divino Salvador llevando sobre sus espaldas la oveja descarriada (4) ú otros diversos parajes del nuevo y viejo testamento; las palmas, ó ramos verdes, y las monedas del Príncipe reinante, las que á falta de otras actas debian servir posteriormente á fijar la época precisa de la pasion de los mártires; y en fin sellaban el sepulcro con una larga piedra, ó mas bien, á causa de la miseria de los tiempos, con dos platos de arcilla cocida, que unian esteriormente con argamasa, y sobre los cuales trazaban groseramente con el estilo ú otro instrumento de hierro el nombre del mártir, el género de tormento en que habia perecido, el monograma

XP. (5), la forma de los instrumentos del suplicio, y algun afectuoso pensamiento cristiano. Se encuentran estos caracteres significativos grabados sobre diversas piedras funerarias; mas por la mayor parte están pintados sobre un fondo blanco con lápiz rojo, al que se substituyó mas adelante el bermellon (6); mas nunca con la sangre de los mártires como se ha creído por error.

Así como la Providencia se mostró pródiga en conservar á los siglos mas remotos los nombres de aquellos, que no dudaron predicar el nombre de Cristo en presencia de los tiranos; así tambien ha querido, que estas inscripciones trazadas con colores tan fáciles de alterarse llegasen hasta nosotros intactas despues del trascurso de tantos siglos, no obstante la humilde oscuridad de los lugares donde se hallaban depositadas.

Los fieles no tomaban semejantes precauciones por mera casualidad; al

contrario lo hacian para distinguir los sepulcros de los santos, que habian finado el peligroso viaje de esta vida en los gloriosos tormentos, de los sepulcros abiertos en estos subterráneos para ocultar en ellos, durante las persecuciones, las cenizas de otros confesores, que murieron en la paz del Señor sin haber sucumbido bajo la mano de los verdugos.

Hemos creído conveniente entrar en estos detalles, á fin de que los detractores de las reliquias de nuestros santos, que se revisten de un pirronismo culpable bajo la apariencia de un celo afectado por la pureza del culto, se convenzan de las precauciones minuciosas que la Iglesia emplea de continuo antes de fallar á quien se le deben dar los honores y el título de mártir. Incapáz de errar jamás, ofrece á la veneracion de sus hijos las reliquias de estos héroes invencibles para que presenten nuestras súplicas á Dios, con quien ellos triunfan en el cielo, des-

pues de haber sido sobre la tierra sus miembros vivos, y templo del Espíritu Santo.

Cuanto á las miras del Señor en su omnipotencia, ¿no se ha dignado aprobar este culto piadoso con señales nada equívocas? ¿Quién no recuerda los innumerables milagros obrados en los sepulcros de los mártires con el solo contacto de los velos, que cubrieran sus cuerpos, ó de las flores que los adornáran? Ni se puede poner en duda lo que afirmaron los Agustinos, (7) los Paulínos de Nola, (8) los Prudencios, y otros escritores, los mas célebres de su siglo; y si el testimonio de estos ingenios puede ser tachado de fanatismo, los ojos se verán forzados á creer á la evidencia de las maravillas, que Dios se ha dignado obrar en nuestros tiempos por la mediacion de SANTA FILOMENA, cuya vida y prodigios obtenidos por su intercesion, nos dedicamos á escribir.

CAPÍTULO PRIMERO.

**Descubrimiento del cuerpo
de Santa Filomena.**

Despues del fin de las persecuciones, hasta el siglo de Carlo Magno, ningun mortal habia pisado las catacumbas ó cementerios de los mártires. Este poderoso monarca, que acababa de libertar la santa silla de las violencias y usurpacion de los Lombardos, fue el primero á quien el Soberano Pontífice, en reconocimiento de sus importantes servicios, concedió el permiso de entrar en estos subterráneos, y de extraer de Roma reliquias de santos, cosa desconocida hasta aquel tiempo (9). La Iglesia segun su costumbre, usaba de una circunspeccion excesiva, y de un rigor prudente antes de admitir al número de mártires á aquellos cuyos cuerpos se encontraban en estas cavernas.

A pesar de estar depositados en estos lugares dignos de veneracion; á pesar de la inscripcion, que señalaba la tumba de un confesor muerto por la fé, exigia la Iglesia otras pruebas mas auténticas. Fallaba las señales mas evidentes é indisputables del mártir, é las actas de su pasion, cuya autenticidad se disputaba delante de un obispo, de quien se exigia la aprobacion. Se sabe, que en este caso se valian de esta fórmula: *martir vindicatus* (10), para manifestar los que se reconocieron muertos por la defensa de la fé, sin dejar duda alguna su felicidad eterna(11). Tal es el origen de los procesos, que tienen lugar todavía en una canonicacion; empero no es de nuestra incumbencia tratar con detenimiento esta materia sumamente importante. No obstante esto, nos limitaremos á decir, que para cerrar la boca en cuanto sea posible á los ignorantes, de quienes es propio, como dice el Apóstol, calumniar todo lo que no entien-

den, los soberanos Pontífices prescribieron las precauciones mas sorprendentes en el exámen de los cuerpos santos de los cementerios de Roma.

Estos gefes, establecidos por Dios como reguladores ó maestros en todo lo que concierne á la disciplina y á la fé, crearon, bajo el título de *congregacion de las reliquias, y de las indulgencias*, un tribunal compuesto de los cardenales mas sabios, de los teólogos y canonistas mas profundos, y en una palabra, de los hombres mas ilustres por sus conocimientos, y su piedad, elevados al rango de consultores, y encargados de examinar y decidir de los negocios de que hemos hablado.

Seria un error grosero creer, que se excaba en las catacumbas por acaso, y sin otra regla que el capricho, con el objeto de extraer los cuerpos de los mártires.

No: la silla apostólica se vale para este fin de los sugetos mas conocidos

por su probidad , y ligados por el juramento , á quienes destina á reconocer estas oscuras cabidades sin tocar nada , y sin extraer la mas pequeña partecilla bajo pena de excomunión. Jamás entran solos para hacer estos reconocimientos ; y siempre van acompañados de ilustrados eclesiásticos elegidos para este objeto por el Cardenal Vicario (12). Desde el momento en que se trata de descubrir uno de estos santos cuerpos , se buscan por medio de un detenido exámen todos los indicios , que dan á conocer un cuerpo por el de un confesor de la fé.

Se observa especialmente , si el sepulcro encierra la urna en la que se conserva la sangre y la palma, que segun el decreto de Clemente IX son las señales características de la consumacion del martirio. Si faltan estas señales se cierra de nuevo el sepulcro, para no volverse á abrir jamás ; y si por el contrario , no queda duda alguna sobre la autenticidad , son traslada-

das las sagradas cenizas al sitio donde se depositan y conservan para satisfacer á las piadosas súplicas de los príncipes y de los obispos que las piden al Soberano Pastor de la Iglesia. ¿Se pueden exigir mas ciertas garantías para creer su autenticidad?

El Señor Poncetti, guarda de las sagradas reliquias, y confesor de Pio VII, habia hecho emprender numerosos trabajos en las catacumbas de Priscila, para desembarazar los corredores subterráneos impracticables por inmensas capas de tierra. Se continuaba de este modo el reconocimiento de los cuerpos santos, hasta que Dios se dignó manifestar el sepulcro de SANTA FILOMENA.

El 22 de Mayo de 1802, año segundo del pontificado de Pio VII, en el ramo que se prolonga bajo la *via Salaria*, se descubrió el nicho en el que estaba depositado el cuerpo de la Santa.

En el exterior del nicho, estaba trazado en lápiz rojo su nombre y una

serie de emblemas , que representaban sus tormentos , y su triunfo. Removida la piedra tumularia , se descubrieron los restos preciosos de la santa mártir , y junto á su cabeza un vaso de vidrio sumamente delgado , medio entero , medio quebrado , lleno de de sangre cuajada.

Mientras se quitaban con sumo cuidado de los fragmentos del vaso las partecillas de la sangre , los testigos, hombres por la mayor parte de talento y de ingenio cultivado , quedaron sorprendidos al ver centellear la urna de cristal en la que estaban recogidas.

Estas partecillas aparecieron en conjunto como un cuerpo luminoso, ofreciendo las unas la riqueza del oro y de la plata, las otras el brillo del diamante , los reflejos del rubí , de la esmeralda , del zafiro , y de todos los colores mas brillantes del arco iris.

Los espectadores no podian dudar de lo que veían despues de un exámen

das las sagradas cenizas al sitio donde se depositan y conservan para satisfacer á las piadosas súplicas de los príncipes y de los obispos que las piden al Soberano Pastor de la Iglesia. ¿Se pueden exigir mas ciertas garantías para creer su autenticidad?

El Señor Poncetti, guarda de las sagradas reliquias, y confesor de Pio VII, habia hecho emprender numerosos trabajos en las catacumbas de Priscila, para desembarazar los corredores subterráneos impracticables por inmensas capas de tierra. Se continuaba de este modo el reconocimiento de los cuerpos santos, hasta que Dios se dignó manifestar el sepulcro de SANTA FILOMENA.

El 22 de Mayo de 1802, año segundo del pontificado de Pio VII, en el ramo que se prolonga bajo la *via Salaria*, se descubrió el nicho en el que estaba depositado el cuerpo de la Santa.

En el exterior del nicho, estaba trazado en lápiz rojo su nombre y una

serie de emblemas , que representaban sus tormentos , y su triunfo. Removida la piedra tumularia , se descubrieron los restos preciosos de la santa mártir , y junto á su cabeza un vaso de vidrio sumamente delgado , medio entero , medio quebrado , lleno de de sangre cuajada.

Mientras se quitaban con sumo cuidado de los fragmentos del vaso las partecillas de la sangre , los testigos , hombres por la mayor parte de talento y de ingenio cultivado , quedaron sorprendidos al ver centellear la urna de cristal en la que estaban recogidas.

Estas partecillas aparecieron en conjunto como un cuerpo luminoso , ofreciendo las unas la riqueza del oro y de la plata , las otras el brillo del diamante , los reflejos del rubí , de la esmeralda , del zafiro , y de todos los colores mas brillantes del arco iris.

Los espectadores no podian dudar de lo que veían despues de un exámen

el mas detenido ; ni les era posible atribuirlo á una ilusion , que no podia ser la misma para todos , mayormente continuando este mismo prodigio despues de esta época. Aun al presente los peregrinos admiran la brillantéz de estos cuerpos preciosos , en los que el matíz , el resplandor y los colores varian á cada momento. Sola una vez los ojos admiraron espantados verlos tomar un color terroso , despues que un alto personage los profanó con sus indignas miradas , pagando con una muerte súbita y terrible su temeridad.

El señor Jacinto Pòncetti , guarda todavia de las sagradas reliquias , mandó extraer del sepulcro estos huesos y cenizas venerables , y trasladarlas con el conveniente acompañamiento al lugar destinado á su conservacion. Estos santos restos depositados separadamente sobre algodón de una blancura admirable , fueron repartidos bajo cuatro cubiertas selladas con sellos auténticos impresos sobre lacre rojo.

Bajo la primera se colocó la venerable cabeza, que conservaba aun los dientes y la quijada superior.

El cráneo ofrecia diversas fracturas ocasionadas tal vez por el género de su muerte, ó tal vez por los verdugos despues de su decapitacion.

Bajo las tres cubiertas restantes se colocaron diversos huesos, y las cenizas de su carne consumida. Bajo otra quinta cubierta, se encerró con los tejumentos calcáreos que le rodeaban, el vaso de vidrio, que tuvo la desgracia de quebrarse de nuevo hácia su borde hasta que se trató de separarlo del sepulcro, de suerte que solo queda entero su fondo: su forma era la de una urna funeraria.

Hemos dicho, que habia figurados sobre la piedra sepulcral varios emblemas y caractéres. Junto al borde superior estaban trazadas estas palabras:

LUMENA PAX TECUM FI...

manifestando el nombre de la Santa,

dividido en dos partes , entre las cuales sus padres ó sus amigos habian escrito para darla el último á Dios:

LA PAZ SEA CONTIGO.

Con esta inscripcion habia mezcladas varias figuras, que representaban los diferentes tormentos que habian prolongado su martirio: una áncora, símbolo de su inmersión, tres flechas, una vara con puntas de hierro, un azote terminado con bolas de plomo; instrumentos terribles, que cansaron los brazos de los verdugos sin cansar su paciencia, y en fin, una palma con que los cielos la decoraron, y que consiguió á costa de tantos sufrimientos.

CAPÍTULO 2.º

Vida de Santa Filomena.

Los signos trazados sobre la piedra funeraria no dejan duda alguna acerca del género de muerte de SANTA FILOMENA , mas no dan indicio alguno de los sucesos de su vida. Estaríamos por tanto en una ignorancia completa , si por medio (13) de las revelaciones hechas á algunas personas , no hubiera la misma Santa desenvuelto una parte de este misterio velado con la noche de los tiempos. No obstante el nombre de preocupacion con que en particular en este siglo se tachan las comunicaciones entre los hombres y los espíritus celestiales ó la misma Divinidad ; las que nosotros vamos á presentar son bastantes á cautivar nuestra inteligencia por su analogía con los

símbolos que adornan el monumento fúnebre.

El primero que fue honrado con una de estas revelaciones, fue un celoso cura muy devoto de SANTA FILOMENA, de quien habia recibido señaladas gracias. Este eclesiástico se apresuró á contarla á sus amigos, escribirla á Don Francisco, y la ha confirmado despues, delante de éste en la Iglesia donde reposa nuestra mártir.

»Un dia, dijo él, paseando por la campiña, encontré una muger desconocida. ¿Es verdad, me dijo, que habeis colocado en vuestra Iglesia una pintura de SANTA FILOMENA? — El hecho es verdadero, respondí. — Qué sabeis vos de esta Santa? replicó. — Ignoramos su historia, la que en parte sabemos por los caracteres y figuras trazadas sobre su piedra tumularia. Y principié con gusto á explicárselas. — ¿Y no sabeis nada mas? — Absolutamente nada. — Sin embargo hay otras co-

sas que saber; cuando el mundo las sepa se llenará de admiracion. ¿Sabeis á lo menos la causa de su martirio? — De ninguna manera. — Pues bien: voy á instruiros. Se verificó su martirio por haber rehusado la mano del Emperador Diocleciano, que la destinaba al trono, negándose á esta oferta por haber consagrado su virginidad al Señor. — Lleno de júbilo por esta nueva tan plausible la dije:— ¿Estais bien cierta? En dónde lo habeis leído? Por mucho tiempo hemos buscado inútilmente alguna noticia sobre esta Santa; si no teneis pues inconveniente, decidme por favor, en qué libro habeis hallado estos detalles? — ¿En qué libro? repuso con cierta gravedad; y á mí es á quien dirijís semejante demanda! á mí Andad, no os engañó; estoy cierta de lo que he dicho; sí, lo sé de una manera segura; y diciendo estas palabras desapareció.” Esta revelacion, añade Don Francisco, manifiesta que el ofrecimiento, que

hizo Diocleciano de su mano , y por consiguiente el martirio de nuestra Santa se verificó en el tiempo en que este bárbaro tirano estaba en Roma (14), viudo entonces de Santa Serena , á quien hizo perecer lo mismo que á su propia hija en aborrecimiento de la fé de Cristo, que las dos habian abrazado; y este suceso sirve para refutar las objeciones que puedan oponerse, por la larga demóra de este emperador en el oriente.

Un pobre artesano, de edad de 30 años, es otro de los que Dios honró con otra vision. Hombre sencillo é ignorante , pero de una conducta y costumbres irrepreensibles , lleno de devocion por nuestra Santa, mereció, sin duda por esto, este señalado favor.

»Yo ví, dice, al tirano Diocleciano perdido de amor por la VÍRGEN FILOMENA , condenarla á los mas afrentosos suplicios, esperando que su atrocidad venceria su valor , y la forzaria á rendirse á sus deseos. ¡Oh, cómo se irri-

taba su furor al ver la firmeza con que la Santa toleraba los tormentos! Cuanta mayor resistencia oponia FILOMENA, tanto mas se esforzaba el tirano en tenerla por esposa. En fin, convencido de que eran inútiles sus asaltos, la mandó decapitar, despues de haberla hecho sufrir otros variados tormentos. (Citó entonces el artesano todos los que se ven marcados en la piedra tumularia, la que jamás viera y de la que no tenia noticia alguna.) Apenas se cumplió esta última y terminante orden, se apoderó de su alma una desesperacion furiosa. Ya no me resta, clamaba, esperanza alguna de tenerla por esposa! ha muerto sin querer rendirse á mis instancias!.... ha muerto!.... cómo podré sobrevivir á su muerte!.... Diciendo esto se mesaba la barba, se golpeaba á guisa de un furioso, se precipitaba del trono al suelo y mordía la tierra diciendo: *que no queria ser mas Emperador* (16)."

En fin , un religioso de Nápoles que en el dia cuenta 35 años, tuvo la tercera revelacion mas larga, y mas circunstanciada que las precedentes. Tenia este religioso en su celda una pequeña estatua de nuestra Santa , tal cual se representa en el relicario que se conserva en Mugnano, con los instrumentos y los troféos de su martirio. Los religiosos, que mas de una vez habian reparado en su figura las mudanzas que se experimentaban , habian deseado rendirle un culto mas solemne, esponiéndola en la Iglesia, en donde despues se ha custodiado. El fervoroso religioso jamás faltaba en los dias de comunión á postrarse ante esta querida imágen , para dar allí la accion de gracias. El celo de que estaba poseido por nuestra Santa mártir , le hizo desear ardientemente saber el dia preciso de su nacimiento, y el de su triunfo al cielo, para que pudiera ser honrada de un modo mas particular. Un dia en que con mas fervor estaba

embebido en estas ideas, se cerraron sus ojos sin poderlos abrir : y una voz llena de dulzura y de atractivos que parecia salir del sitio donde estaba colocada la imagen de la Santa, le dirigió estas palabras:

»El día 10 de Agosto, querido hermano, fue el día de mi triunfo y entrada en el cielo, donde mi divino Esposo me dió en posesion los bienes eternos, que no es dado á la inteligencia humana comprender. Como este supremo Ordenador de todos los sucesos, ha dispuesto las circunstancias de mi traslacion de manera, que se retarde hasta el mismo día 10 mi arribo á la iglesia de Murgnano, en medio de los gritos de júbilo y aclamaciones de los pueblos ; no obstante el cura encargado de mi cuerpo, ha resuelto hacer esta traslacion sin pompa el día 5.”

A estas palabras sorprendentes quedó el religioso convencido, de ser el juguete de una ilusion, y cayó en una

profunda melancolía : redobló sus plegarias , recurrió á sus directores y les suplicó le librasen de aquella inquietud. Solo se ofrecia un modo , y este era saber la verdad del mismo Don Francisco.

Se le escribió pues bajo sigilo , para que tuviese á bien manifestar todas las circunstancias de la traslacion, y las resoluciones que tomára. A pesar de los años trascurridos despues de esta época , no se habia olvidado de los obstáculos y contrariedades que habia experimentado ; su respuesta empero fue en todo conforme á la revelacion, y aseguró al religioso moviendo fuertemente á sus directores, para que aprovecharen las gracias con que el cielo les favorecia, y procurasen saber nuevos detalles sobre la vida de SANTA FILOMENA.

Se ordenó pues á la misma persona hacer con este objeto nuevas instancias cerca de la Santa. Sujetóse á esto por el mérito de la obediencia. Un dia que

estaba en su celda orando con sumo fervor, se cerraron sus ojos como la primera vez, fue arrebatado de un éxtasis embelesador, y oyó la misma voz que le dijo: »Mi querido hermano, yo soy hija de un soberano que reinaba en uno de los pequeños estados de la Grecia (17). Mi madre era tambien de sangre real, y como no tenían hijos, hicieron á sus falsos Dioses innumerables sacrificios y súplicas continuas para lograr sus ardientes deseos. Vivía en nuestro palacio un médico romano llamado Publio (al presente goza de la gloria del cielo sin ser honrado como mártir). Lastimado de la ceguedad de mis padres, y vivamente conmovido por su dolor, se sintió animado por un impulso del Espíritu Santo á hablarles de nuestra fé. La unción de sus palabras, la gracia de que iban acompañadas, iluminaron su entendimiento, y tocaron sus corazones; se hicieron cristianos, y poco tiempo despues vieron cumplidos plenamente sus

deseos. Yo nací el 10 de Enero, y se me puso el nombre de *Lumena* por alusion á la luz de la fé, que los autores de mis dias abrazáran. De allí á poco recibí el bautismo bajo el nombre de FILOMENA, ó hija de la Luz nueva, que resplandecía en mi alma por la gracia que acababa de recibir (18). Nada igualaba la ternura de mis padres, que no me perdian un instante de vista. Así que llegué á cumplir los trece años, tuve que acompañarles á Roma en un viage que se vió obligado á hacer mi padre, para renovar la paz con el ambicioso Diocleciano, que amenazaba quebrantarla por medio de una guerra injusta. Llegados á la capital, nos presentamos los tres en palacio, donde el Emperador nos concedió audiencia. Así que me vió Diocleciano, ya no separó de mí sus miradas; apenas su espíritu distraído fijaba la atencion en las razones que mi padre esponia con calor para hacerle conocer la injusticia de sus pretensiones. Mar-

chad, dijo el Emperador, vuestras penas han terminado; yo mismo con las fuerzas de mi imperio me ofrezco por vuestro protector; solo exijo una condicion, que es, la mano de vuestra hija. Mis padres admitieron con júbilo y reconocimiento esta propuesta, y hasta que regresamos á nuestra patria, emplearon todos sus esfuerzos para obligarme á volver á Roma con el título de Emperatriz. — Y qué, les decia yo, faltaré á Jesucristo, á quien me he consagrado desde los once años? — Eres aun muy niña, me respondió mi padre, para tomar semejante empeño; y añadía á estas palabras su autoridad y amenazas para forzarme á tomar el nuevo esposo que se me designaba; pero el divino Esposo que tenia en el cielo, me comunicó valor para resistir. El príncipe que no vió en mi negativa mas que un pretexto de la mala fé y engaño de mi padre, le mandó llevarme á su presencia.

Antes de ir hicieron mis padres un

nuevo esfuerzo ; caricias , amenazas , todos los resortes propios para conmo-
ver , fueron puestos en movimiento ;
postrados por último á mis pies , con
las lágrimas en los ojos me dijeron :
— ¡ Hija mia , ten piedad de nosotros !
¡ ten piedad de tu patria ! — Dios , res-
pondí yo , y la virginidad que le he
consagrado , son mis bienes mas que-
ridos . ¡ Mi reino ! ¡ mi patria ! todo es
el cielo para mí . Despues de tal res-
puesta les fue forzoso obedecer la ór-
den del Emperador conduciéndome á
su presencia . ¿ De qué medios no se
valió este príncipe para vencer mi
constancia ? promesas , alicitivos , ame-
nazas , todo lo empleó ; mas todo fue
inútil . En fin , lleno de furor , y de una
rabia que le inspiraba el demonio , me
hizo poner cargada de cadenas en un
calabozo de su palacio , confiado en
que el dolor y los padecimientos me
impulsarian á coronar un amor que el
espíritu infernal inflamaba con sus ar-
dores . Venia á verme todos los dias ,

me hacia desligar para que tomase un poco de pan y agua , única comida que se me daba; y empleaba de nuevo todos los resortes de la seducción para doblarme , y casi me hubiera sido imposible resistir sin la gracia de mi *Esposo* ; empero éste sostenia mis fuerzas , y yo no cesaba de encomendarme á mi dulce Jesus , y á su purísima Madre.

Treinta y siete dias pasára en estos combates , cuando en medio de una luz celestial , ví á la Reina de los Ángeles , teniendo en sus brazos á su Divino Hijo. »Querida Hija mia , me dijo: dentro de tres dias , que cumplirán los cuarenta que estarás en esta prision , finará este estado horroroso.” Estas primeras palabras me llenaron de un consuelo inesplicable; mas cuando añadió : »Serás espuesta á los combates terribles , y á los tormentos mas afrentosos por el amor de mi Hijo”, mi corazon se estremeció de pavor , y probé ya de antemano todas

las agonías de la muerte. »Valor, me dijo María; hija mia, valor; hija mas querida por el nombre que llevas. Te llamas *Lumena*, como tu Esposo se llama *Luz*, *Estrella*, *Sol*; como yo soy llamada *Aurora*, *Estrella*, *Sol* y *Luna* en la plenitud de su brillantéz; valor, pues yo te ayudaré. En este instante la naturaleza te hace sentir su humillante debilidad, mas en el momento del combate, la gracia será tu apoyo; y tu ángel que lo fue tambien mio sobre la tierra *Gabriel*, nombre que significa *fuerza*, vendrá en tu ayuda; yo te recomendaré á su especial proteccion como la mas querida de mis hijas.* Estas palabras de la Reina de las vírgenes, y consuelo de los afligidos, me inspiraron confianza: la vision desapareció, dejando la prision embalsamada de un olor celestial.

Bien pronto se cumplieron las predicciones que se me habian hecho. Diocleciano desesperando de ablandar mi voluntad, buscó en los supli-

cios otros recursos. El primero que sufrí fue el de los azotes. Pues que se obstina , exclamó, en preferir á un Emperador como yo un malhechor condenado á muerte por los de su nacion , merece que mi justicia la trate como él mismo fue tratado. En seguida fuí despojada de mis vestidos , atada á una columna de su palacio en presencia de un gran número de oficiales de su corte , y desgarrada por los azotes con tanta violencia , que mi cuerpo ensangrentado , solo presentaba una inmensa llaga. Viéndome el tirano tan constante en mi fé , me encerró de nuevo en la cárcel para que allí muriese , persuadido que me restaban pocas horas de vida. En este estado esperaba de un momento á otro unirme con mi Esposo , cuando dos ángeles cercados de resplandor aparecieron á mi vista ; y derramando un bálsamo saludable sobre mis llagas , me comunicaron una fortaleza y vigor , que me sorprendió.

su-
se
un
or
na-
ate
ui-
ta-
en
fi-
or
que
re-
me
me
ara
me
ste
ro
os
re-
un
as,
vi-



Rafael Montesinos lo d.

Teodoro Blasco lo g.

Dos Angeles derraman sobre las heridas de la Virgen Felomena. un balsamo que le comunica vigor y fortaleza.

Pag.^a 32.

Al dia siguiente por la mañana , informado el Emperador , me llamó á su presencia , y quedó pasmado al notar en mí una salud y belleza notables; y se esforzó en quererme persuadir que debia este prodigio al poder de Júpiter , que absolutamente me conducia á ser Emperatriz de Roma. Añadió á estas palabras las caricias y las espresiones mas lisongeras , y todo cuanto puede sugerir el genio infernal de seductor para hacerme sucumbir; empero el Divino Espíritu que me velaba con sus alas, me robusteció en el combate , y me colmó de tantas gracias , que ni el príncipe ni sus cortesanos pudieron hallar una respuesta á las pruebas que alegaba para confirmar la verdad de nuestra fé. Furioso entonces , mandó que atada al cuello una áncora , se me precipitára en el Tíber , para que mi memoria fuese para siempre desconocida. Mas Dios confundió tambien en esta ocasion su furor. En el momento en que se cumplia

esta órden, dos ángeles volaron en mi socorro; cortóse la cuerda, la áncora arrastrada de su peso, se sumergió en las aguas donde todavía permanece; y yo fuí trasportada sobre sus alas hasta la ribera, sin haber sufrido ningún padecimiento. Este prodigio no dejó de producir un efecto admirable en el pueblo; muchísimos de los que fueron testigos, se convirtieron á la fé. El tirano mas endurecido que Faraon, atribuyó mi libertad á los encantos de la magia, me hizo arrastrar encadenada por las calles de Roma, y herirme con una nube de dardos; y mi sangre corrió en abundancia. Espirante, moribunda, fuí trasladada de nuevo á la cárcel. El Todopoderoso no me abandonó: me recreó con un dulce sueño, y al despertar no hallé en mí ninguna señal de los pasados tormentos. Informado de este nuevo prodigio Diocleciano en un exceso de su furor, mandó que me volviesen nuevamente á su presencia, y fuese hasta que espi-

rára el blanco de los dardos mas agudos. ¿Pero qué pueden los designios del hombre sin la voluntad del Altísimo? Los arcos se hicieron impotentes, y las flechas quedaron inmóviles. Rabioso el Tirano, me apellidó una maga, y mandó encender en un horno las puntas de los dardos, y exponerme á este nuevo suplicio. Mas estas flechas encendidas, despues de haber volado por una parte del espacio, retrocedieron, é hirieron á los arqueros. Seis de ellos murieron: muchos se convirtieron; y el pueblo, testigo de este milagro, hizo resonar el aire con gritos clamorosos, admirando la fé de los cristianos. A estas aclamaciones, temió el Tirano un suceso desagradable, y se apresuró á mandarme degollar. De este modo esplendorosa mi alma se remontó á los cielos para recibir de mi divino Esposo la corona de virginidad, las palmas del martirio, y un lugar sobresaliente entre sus escogidos. Este dia feliz, fue el diez de

Agosto , á las tres de la tarde.”

Tal es la revelacion con que fue favorecido un religioso , que se ha esforzado en vencer su humildad , creyéndose indigno del favor que habia obtenido. Nosotros no nos maravillamos de este modo sobrenatural , que el Altísimo ha empleado para hacernos ver lo que puede la debilidad humana ayudada por la fé , en una edad la mas tierna , en el sexo mas débil , y en estos sucesos que no dice la historia. ¿Cómo seria posible hallar el modo de remontarnos á los siglos , que una noche impenetrable cubria de sombras , sino por medio de estos prodigios? Entre las señales que pueden tener aquí lugar , nos limitaremos á observar una sola , que nos parece de gran peso , y muy propia para hacer digno de fé lo que hasta aquí se ha dicho ; y es , que el 10 de Agosto , que se encuentra señalado como el dia de la muerte de SANTA FILOMENA , se halla mas adelante marcado con prodigi-

gios extraordinarios , y en particular con el principio de los sucesos milagrosos , de los que mas adelante haremos la relacion.



CAPÍTULO 3.º

Donacion del cuerpo de Santa Filomena.

Las numerosas persecuciones de los Césares , que dieron á la Iglesia tantos mártires , han preparado en los siglos posteriores á los cristianos infinitos ejemplos que les animasen á perseverar en la fé , y protectores ilustres que les favoreciesen en sus necesidades: tal es el motivo que tiene la devocion de los pueblos para desear las reliquias y cuerpos de los santos , y que se llamen felices las ciudades que poseen alguna de estas sagradas alhajas.

La espirante idolatría adunára todas sus fuerzas y llenára todo el imperio de sus furores , con el objeto de ahogar en sangre la religion de Cristo, que amagaba destronar sus dioses impotentes , y arruinar sus altares ; mas en ninguna parte esplotó tanto su rabia como en Roma , ni en parte alguna se recogieron tantos despojos venerables.

Despues que fue permitido á Carlo Magno enriquecer su reino con algunos tesoros sagrados de las catacumbas , los descendientes de los Francos y de los Germanos , ambicionaron piosamente trasladar á sus iglesias estas sagradas reliquias , que la Italia ha reunido á este fin , como en una especie de depósito (19). Felizmente los cementerios subterráneos , colmados de las riquezas que solicitan , pueden satisfacer en gran parte los religiosos empeños de los fieles ; empero disminuidas en el dia por las continuas estracciones , la congregacion deposita-

ria de las reliquias que se estraen , se muestra ya menos fácil en concederlas á todos. No causará pues estrañeza que el reverendo D. Francisco de Lucía encontrase obstáculos y resistencia, cuando solicitó el cuerpo de SANTA FILOMENA , aunque al pronto se lo ofreciera el señor Jacinto Poncetti, guarda de las sagradas reliquias. Es verdad que se trataba de una mártir, cuyo nombre y género de muerte inspiraban el mayor interés, y por esta razon era importante conservarla en la capital del mundo cristiano, para veneracion de los pueblos. Se buscaban por tanto pretextos para revocar una promesa hecha con ligereza, y se alegaba entre otras cosas, era poco conveniente se diese á un simple sacerdote un tesoro de tanto precio.

Se hallaba este cura á la sazón en el número de los familiares del señor Barthelemi de Cesárea, elevado al obispado de Portenza, venido á Roma para ser allí consagrado y ofrecer al

Papa Pio VII por el feliz regreso de su viage (20) las respetuosas felicitaciones de su sobrino Fernando IV. El señor Poncetti, que anhelaba ver removidos todos los obstáculos que se habian opuesto á las instancias de Don Francisco, creyó hallar una ocasion oportuna para allanar todas estas dificultades, presentando como un don inestimable el cuerpo de SANTA FILOMENA al prelado, cuya dignidad le hacia merecedor de tan gran bien. Contento en efecto este, por haber encontrado el modo de consolar al eclesiástico, á quien se le negaban las reliquias, se apresuró á concedérselas, haciendo voto á nuestra mártir de llevarlas él mismo durante el viage hasta verlas colocadas en un lugar distinguido. Era entonces de grande consuelo para un pastor de la Iglesia, el pensar llevaba á Mugnano (21) la prenda de una segura proteccion.

Así puede esta ciudad repetir aquellas palabras de san Juan Crisósto-

mo (22): »Roma ha recogido la sangre derramada de las heridas de FILOMENA, y á mí me ha tocado el honor de heredar sus santos despojos.»



CAPÍTULO 4.º

Traslacion de Roma à Nápoles del cuerpo de la Santa (23).

Despues de su consagracion, el obispo de Portenza se dispuso á regresar á Nápoles su patria.

Llegado á esta capital, los sagrados huesos fueron depositados en el oratorio de la familia de Terrés; el prelado abrió la caja, segun las formalidades practicadas en semejantes circunstancias, se colocaron los huesos cada uno en su lugar, y formado el

esqueleto , se le revistió de un cuerpo de muger hecho de pasta de papel.

La Santa fue luego vestida con una túnica blanca , y encima una como toga roja , segun la costumbre griega; la una simbolo de su inocencia , y la otra de la sangre que habia derramado por la fé. Su cabeza fue adornada de largos cabellos de seda tendidos sobre la espalda , y divididos sobre su frente como lo acostumbraban las jóvenes romanas: sus sienes fueron ceñidas con una corona de flores artificiales: en su mano izquierda se colocó una palma y un lirio , y en su derecha una flecha, cuya punta señalaba su corazon. Mas una parte del trabajo destinado á dar á este cuerpo las apariencias de esta vida , no fue ejecutado con la perfeccion que habia deseado D. Francisco. Su semblante aparecia de un color pálido , y el labio superior, que se habia elevado un poco con el objeto de que se viesen los dientes , desfiguraba la boca de la Santa , por no haber imi-

tado bien el busto que se había presentado por modelo. Sin embargo, se detuvieron un poco de tiempo en Nápoles, para reparar en parte esta falta.

El cuerpo de SANTA FILOMENA fue luego depositado en una caja de ébano, dádiva de la devoción del obispo de Portenza, y reclinado sobre un lecho de púrpura, apoyada su cabeza sobre almohadones también de púrpura adornados con encajes de oro; mas por desgracia este nicho era pequeño, y fue preciso encogerle sus rodillas de un modo poco gracioso á la vista. La urna fue cerrada por delante y por los dos lados con vidrios, asegurando este depósito una cerradura en la que se estamparon cuatro sellos. Terminados estos preliminares, las preciosas reliquias fueron trasladadas á la antigua iglesia del Santo Ángel, en la que no cesaron de atraer, por espacio de tres días, á una gran multitud de fieles, recibiendo de este modo los primeros honores públicos.

Después de algun tiempo, fueron de nuevo llevadas al pequeño oratorio donde habían estado. La multitud las siguió también á aquel lugar, y bien pronto principiaron los prodigios, que algun día manifestarian el poder de la Santa. Doña Ángela Rosa Terrés, en recompensa de la hospitalidad que la habia concedido, y del cuidado que puso en sus adornos, fue curada súbitamente de un mal arraigado, que la molestaba hacía mas de doce años, sin que todo el arte de la medicina le hubiera podido dar alivio.

D. Miguel Ulpicella, abogado sexagenario, atormentado mas de seis meses de un dolor de ceática de tal manera, que solo en brazos de los amigos pudo llegar hasta el pequeño oratorio, al retirarse se vió perfectamente bueno.

En fin, una señora distinguida, cuya mano á causa de una úlcera, amagaba bien pronto la gangrena, y acaso estaba en peligro de ser amputada; pa-

ra evitar el progreso del mal, aplicó á la parte dañada una reliquia de la santa Mártir , y desapareció la gangrena.



CAPÍTULO 5.º

Traslacion de Nápoles á Mugnano.

B Brilló por fin el dia señalado para trasladar á Mugnano el cuerpo de la santa Mártir. El calor escesivo de la estacion (era en el mes de Agosto) inspiró á D. Francisco la idea de aprovecharse del fresco de las noches para viajar , y el sol que declinaba hácia su ocaso sobre una nube de oro manifestó indicar el instante favorable de la partida.

Este momento de separacion llenó de afliccion y dolor á la familia de

Terrés : sobre todo Doña Ángela no podía calmar su pena. ¿Cómo podía no sentir la separación de una protectora tan amable? Su abatimiento era tan grande, que conmovió el Sacerdote, le ocurrió este espediente para consolarla. Tomad, le dijo, esta llave, que deposito en vuestras manos: vos y vuestra familia sereis en cierto modo los dueños del santo cuerpo que se me ha confiado. Dichas estas palabras, hizo una señal á los conductores que le esperaban, y se dirigió hacia Mugnano.

Uno de estos cayó enfermo la víspera de la partida, habiéndose visto obligado á buscar otro en su lugar, y se esforzaba fatigosamente en seguir á los otros sin poderles ayudar. Animo, amigo mío, buena fe, le dijo D. Francisco, toma la parte de la carga que te toca, y cobrarás la salud. Así sucedió; obedeció el paisano, y recobrado bien pronto su vigor, celebraba este milagro repitiendo de con-

tinuo lleno de alegría estas palabras:
¡ O qué ligera es la Santa!

Desde el día antes de la llegada á Mugnano principió el volteo de las campanas. Una larga sequedad asolaba entonces los campos. El pueblo, lleno de esperanza en la nueva Patrona que acababa de recibir , decia estas palabras en su lengua : »Si esta nueva Santa nos enviase una abundante lluvia , ¡ cómo aumentaria la veneracion que ya hemos concebido hácia ella ! » Aquel que dijo : *pèdid y se os darà*, no tardó en cumplir sus esperanzas. Aun no habia cesado la agradable armonía de las campanas , cuando la deseada lluvia llevó á los áridos campos su ordinaria fecundidad.

Hallábanse cerca de Cimitile (24), cuando los conductores de las preciosas reliquias se pararon de repente por el aumento de un peso considerable que gravitaba sobre ellos. Este peso se iba aumentando á medida que se iban acercando al arrabal , de manera que

protestaron no podían sufrir por mas tiempo semejante carga. Yo estaba, dice D. Francisco, en una ansiedad inexplicable; les animaba á llevar este tesoro á lo menos hasta Cimitile; mas en vano: cuanto mas avanzaban hácia la poblacion, tanto mas inútiles eran sus esfuerzos; y sus espaldas estaban tan contusas, que se veían con frecuencia obligados á detenerse.

La tristeza se pintó entonces en sus semblantes, y pensaron que la Santa queria quedarse en este lugar fertilizado con la sangre de tantos mártires. Me esforzaba en animar su valor, y en procurar sacar de Cintile las venerables reliquias. Apenas estuvimos fuera del arrabal se disminuyó el peso gradualmente; y esta diferencia se hizo tan notable á las dos millas, que los conductores empezaron á gritar con entusiasmo: ¡Viva Dios! viva la Santa! no pesa ya mas que una pluma! Este prodigio confirmado por un grito universal volvió la alegría á muchas

personas de la comitiva que la habian perdido. Sin embargo, se habia enviado un espreso á Mugnano para que saliesen otros hombres en su socorro, y no habia sido difícil encontrarlos, no obstante ser las dos de la mañana; porque los habitantes espantados por un terrible terremoto se habian refugiado para librarse en medio de los campos. El mensajero habia anunciado la próxima llegada de la Santa, y esta noticia corrió con la rapidéz del pensamiento por toda esta parte de la Campagna (25). Bien pronto las campanas interrumpieron con su armonioso sonido el silencio de la noche: el pueblo fiel se agitó en todas partes á tan festivo clamoreo: grandes y pequeños, eclesiásticos y seculares, se reunieron para hacer á la santa Mártir un recibimiento de triunfo. Dos corporaciones presididas de cuarenta sacerdotes se colocaron, desplegados sus estandartes, á la entrada del arrabal de Mugnano: seguíanse á esta proce-

sion con la música al frente los habitantes de Quadrelle, que se habían reunido para celebrar la memoria de su patrono San Lorenzo. Los conductores de la música, que eran de Nápoles y que pasaban por cerca de nuestra comitiva para trasladarse á Monteforte, no quisieron continuar su camino sin haber tomado parte en esta fiesta. ¡Qué espectáculo tan grandioso ofreció á los ojos cristianos esta inmensa concurrencia del pueblo á la llegada de los santos huesos! Figúrese á estas poblaciones adunadas avanzando con un órden religioso; á estas congregaciones con sus diversas costumbres y sus estandartes flotando á merced del viento, como si estos soldados de Cristo marchasen á combatir por la fé, estos numerosos sacerdotes y acólitos revestidos de túnicas blancas, cubiertos de los ornamentos mas preciosos, acercarse á las santas reliquias llevadas al descubierto. Que se añada á esto el efecto producido por la armonía de

los cánticos é himnos sagrados interrumpidos de cuando en cuando por las estrepitosas descargas de las armas de fuego, ó por la armonia de los instrumentos; y se podrá formar una idea del recibimiento triunfal que se hizo á nuestra Mártir. Todas las miradas se fijaban en el sagrado tesoro; una conmocion, que les era imposible contener, agitaba á los espectadores; se lloraba de una alegría santa, y aun los mismos que afectan indiferencia tan comun en nuestro siglo se veían á su pesar forzados á llorar; tanto influyeron en sus almas las ceremonias esterioras de un culto solemne! Dos horas costó á esta procesion numerosa el correr el camino que se estiende desde la entrada del arrabal hasta la iglesia de nuestra Señora de las Gracias. Aquí fueron recibidas las sagradas reliquias bajo palio y colocadas sobre el altar al lado del evangelio. El santo sacrificio de la misa se principió entonces entre las armoniosas modula-

ciones de la música napolitana hasta que se acabaron las ceremonias religiosas. Este concurso de gentes , que el temor habia dispersado la víspera por los campos , llenas en aquella ocasion de una tranquilidad que les sorprendia , volvieron seguros á sus hogares desiertos , confiados en que la Santa por su poderosa proteccion les libraria de todo mal.



CAPÍTULO 6.º

Fundacion de una capilla en honor de Santa Filomena.



VARIOS MILAGROS.

El culto dado á SANTA FILOMENA comenzó desde la llegada del santo cuer- á Mugnano. Dios se dignó glorificar á

su Sierva con numerosos prodigios.

Un hombre llamado Angel Bianco, postrado en un lecho hacia muchos meses molestado de la gota, informado por la noche de la llegada del santo cuerpo, se puso á orar con todo el fervor de su alma, é hizo voto de acompañar la procesion si quedaba libre del mal. Su confianza y su fé eran tan firmes, que por la mañana se bajó de la cama á pesar de sus dolores; un alivio notable le obligó á hacer nuevos esfuerzos, y apenas dió algunos pasos, se ve sano enteramente; se va á la iglesia con grande admiracion de los que le conocian, y alabó allí á Dios cuyas misericordias son infinitas. Al dia siguiente de la entrada triunfal de nuestra Mártir cuando apenas la aurora iluminaba el horizonte, los fieles se aglomeraron á las puertas del templo del Señor para tributar su veneracion á las sagradas reliquias; y fue tan grande en un momento el concurso, que la iglesia de nuestra Seño-

ra de las Gracias podia apenas contener la multitud. En los ocho dias siguientes no fue menor la concurrencia , ni se resfrió este fervor.

Para la comodidad del pueblo se añadió otro dia á los ya transcurridos, que cayó en Domingo y completaba la octava. Acudieron tambien en tropas los extranjeros. Una viuda de Mercogliano llamada Angela Guerriero, habia llevado tambien en sus brazos á la iglesia un hijo único imposibilitado desde su nacimiento de un modo que no podia hacer uso de su persona. En el momento de la consagracion, el niño se desprendió de los brazos de su madre, y lanzándose en medio de la multitud, se dirigió sin ayuda alguna hácia el lugar donde descansaban las sagradas reliquias. La madre que en este solemne momento dirigia sus súplicas á la santa Mártir, viendo el prodigio que se obraba, no pudo contener el exceso de su alegría, y á pesar de la santidad del lugar comenzó á

gritar, milagro !..... milagro repitieron los que conocian al niño y le veían tan admirablemente curado. Un grito de admiracion resonó en seguida de las bocas de los fieles, y las campanas puestas en movimiento fueron encargadas de anunciar á lo lejos, por medio de sus voces estrepitosas, las maravillas que Dios acababa de obrar. Así que se concluyó la misa, cada uno quiso ver por sus propios ojos al paralítico, que habia recibido unas señales tan visibles de la proteccion de SANTA FILOMENA.

Todos lloraban de júbilo; el entusiasmo llegó á su colmo, y se le llevó en hombros (26) entre las armonías de mil instrumentos.

Así se pasó la mañana; al medio dia vino á predicar sobre este suceso el célebre misionero Antonio Verrano. Asistió á este sermon una muger de Avella con una niña de dos años, hija suya, ciega de resultas de las viruelas, cuyo accidente no pudieron curar los

mas célebres médicos de Nápoles. Esta tierna madre se puso en medio de la multitud para acercarse cuanto pudiese á las venerables reliquias. Ah! decia , si yo pudiera recoger solamente un poco de aceite de la lámpara que alumbraba la urna del santo cuerpo, y untar con él los ojos de mi hija, sin duda quedaria sana! El Señor no dejó sin recompensa el fervor de su fé; pues la niña ciega recobró súbitamente la vista. Un milagro tan manifiesto, causó en seguida en la iglesia tal conmocion , que se vió precisado el orador á interrumpir su discurso ; el pueblo pidió á grandes voces ver á la niña, sobre la que Dios se habia dignado derramar sus favores : entonces un sacerdote la cogió en sus brazos , y subiéndola á una grada elevada la mostró á los fieles , que en un esceso de júbilo, imposible de contener, hicieron resonar la iglesia con las espresiones de su reconocimiento. Igual milagro se repitió en otras circunstancias.

Una niña de cinco años , que se llamaba Filomena, hija de Tomás Tedesco y de Úrsula Serio , se entretenia un dia con un par de tigras, y tuvo la desgracia de metérselas por el ojo derecho ; la llaga se juzgó incurable , y principió á manar un humor que podia prolongarse por toda su vida. ¡Qué desgracia! el padre y la madre no hallaban consuelo: tomadla, dijeron temerariamente á la Santa en un esceso de su dolor, y hacedla morir antes que dejarla en esta deformidad. Instruido Don Francisco del suceso , pasó á la casa de los padres , les reprendió su poca resignacion , y despues llamando á la niña Filomena la dijo : marcha, hija mia , marcha á la capilla , baña el dedo con el aceite de la lámpara, y baña con él despues el ojo. La niña obedeció con una fé admirable. A su regreso no se le conocia ninguna señal de la llaga: por el contrario , el ojo que habia estado dañado apareció mas bello y brillante que el otro, como pa-

ra manifestar que la mano de Dios le habia curado.

Esta niña, llena por el milagro de una confianza sin límites hácia nuestra Santa , encontró algunos dias despues á uno de sus primos : este tenia un ojo ensangrentado, y horribilmente maltratada la cara por la pólvora, por haber querido acercarse demasiado á los fuegos artificiales , que se habian egecutado el día de la fiesta de nuestra Santa en señal de regocijo. La niña le contó lo que hemos referido, y le aconsejó á seguir su egemplo , esperando conseguiria él el mismo resultado. El muchacho no se hizo rogar dos veces, y puso la misma tarde el consejo en egecucion. Al dia siguiente por la mañana habia desaparecido el mal.

Don Francisco de Paula Fiore , de edad de 25 años, estaba completamente enfermo á consecuencia de un mal de ojo. Los médicos de Nápoles mas distinguidos por su mérito despues de

haberle propinado por algun tiempo sus remedios, le declararon por fin que su enfermedad era incurable. ¡Qué desesperacion para este jóven! Felizmente le ocurrió el pensamiento de recurrir á SANTA FILOMENA. Pasó con este fin á su capilla, la suplicó con fervor, y regresó á su casa llevando aceite de la lámpara para untar sus ojos. Pocos dias despues volvió todavía á Mugnano.... pero para dar á la Santa las gracias por su milagrosa curacion.

Estos milagros y otros no menos insignes manifestaban el valimiento que tenia SANTA FILOMENA para con Dios; inspiraron tal devocion á los ciudadanos, que Don Vicente Turosio, para impedir que Don Francisco disfrutase solo de tan rico tesoro teniendo en su casa estas reliquias, que se le habian cedido á él personalmente, dispuso que fuesen trasladadas á la iglesia de Mugnano.

Señalóse para este efecto una de sus

capillas , que debia ser renovada con tanta elegancia , cuanta permitia la pobreza de los habitantes , esto es , adornada con un altar de madera cerrado con una balaustrada ó reja tambien de madera ; y para que estos trabajos no sufriesen ninguna demora , se encargaron á dos artifices los mas hábiles de la poblacion.

- Pero cual fue la sorpresa de los que desde la aurora se habian reunido en la puerta del templo del Señor , cuando vieron á la Santa en diferente postura de la que tenia el dia anterior ! Entonces estaba tendida sobre la espalda , y ahora la admiraban casi sentada vuelta la cara hácia el pueblo. Levantado así el cuerpo habia permitido que se estendiesen las rodillas , y los pies que desde el principio estaban casi tres dedos de distancia de la parte lateral de la urna se apoyaron contra ella hasta el punto de hacer doblar la suela de las sandalias. Para sostener esta nueva posicion los almohadones

mudaron de lugar; el uno de ellos estaba considerablemente elevado y el otro casi introducido debajo del brazo derecho como para mantener el cuerpo en una postura tan natural como graciosa. Su mano izquierda detenía un pliegue de la túnica de púrpura, y su derecha dirigía hácia los pies el hierro de la flecha, que antes tenía vuelta hácia el corazón. Su figura había experimentado otras modificaciones mas sorprendentes todavía. Su barba se había redondeado, y el labio superior, que antes la afeaba algun tanto, se notaba graciosamente entreabierto; en fin sus facciones habían cambiado, y su semblante animado de un color fresco y rosado, y hermosado con una belleza celestial, la hacia aparecer como una persona plácidamente dormida.

La incredulidad, que no había podido negar la evidencia de los milagros de que fueron testigos infinitos fieles, emplea contra este nuevo prodigio

todas las armas de la sátira y de la irrisión. *Los espíritus fuertes* pretenden, que una mano mortal hizo durante la noche estas mutaciones para sostener el fanatismo del pueblo. Sus argumentos sin embargo son mas débiles cuando se ve que la única llave de la urna se hallaba en Nápoles á disposición de la familia de Terrés; empero ellos no se daban por vencidos. Algunos de estos hicieron expreso un viage á la capital para asegurarse de la verdad. Y qué se les dice? vosotros dais importancia á un instrumento fácil de reemplazar, y no á la integridad de los sellos, que por sí solos bastan á descubrir el engaño? Nuestros modernos filósofos no atendian á esta objecion; pero se vieron precisados á abandonar vergonzosos una empresa, que en el último resultado hacia mas patente la verdad del milagro.

La visita que acababan de recibir los señores de Terrés les inspiró una santa curiosidad; y les movió á ver

por sí mismos las maravillas que acababan de saber. Emprendieron pues su viage á Mugnano llevando consigo la pintura que habia servido en la cara artificial de la Santa, y D. Rafael de Amico testigo de todos los detalles.

Luego que llegaron á las puertas de la iglesia de las Gracias manifestaron á todas las personas presentes la llave de que eran depositarios, asegurando que jamás habia salido de su poder; y luego con una impaciencia piadosa entraron á visitar el santo cuerpo. No obstante el conocimiento de lo que habia sucedido se quedaron sorprendidos á vista de las mutaciones sobrenaturales que encontraron; y no fue este solo el motivo de admiracion que tuvieron en el viage. Doña Angela Rosa quiso detenerse algunos dias mas en Mugnano para continuar sus visitas á la Patrona que la habia colmado de favores. Se hallaba una mañana á los pies de la Santa cuando vió llegar á D. Genaro canónigo de Nola acompa-

ñando á un niño ciego de muchos años de resultas de las viruelas. Este eclesiástico invitó á los asistentes á unir sus oraciones á las suyas, á fin de que por los méritos de la santa Mártir lograrse el niño una cura, que los hombres no le podian dar. Dios manifestó al instante, que nada negaba á su Sierva; aun no habian acabado de orar, el ciego habia recobrado ya la vista.

A pesar de que habian ya terminado los trabajos de la capilla, se difirió hasta el 29 de Setiembre, dia de Domingo, la traslacion de las reliquias; y es inútil decir la presteza con que se reunió la multitud. El señor obispo de Carniola ofició vestido de pontifical, y concluido el santo sacrificio, fue llevado el precioso cuerpo procesionalmente en medio de un entusiasmo religioso al lugar de su deposicion, donde se celebró una segunda misa para terminar las ceremonias que se habian principiado desde la salida de Roma.

CAPÍTULO 7.º

Fábrica de un altar de mármol en la capilla de la Santa.**NUEVOS MILAGROS.**

Los extranjeros que por vez primera entraban en la iglesia de Santa Maria, conocian bien pronto cual era la capilla dedicada á SANTA FILOMENA , por la multitud que la obstruía sin cesar.

Dos esposos de Nápoles , Alejandro Serio, abogado , y Doña Juana Fusco, habian venido á celebrar en Mugnano la octava de la fiesta de la Santa , á quien tenian una particular veneracion. La religiosa señora pedia con fervor y esperaba con humildad la gracia de ver á su esposo libre de una

enfermedad, que le molestaba hacía muchos años. Con este fin hizo redoblar las oraciones: sin embargo de esto, se aproximaba el último día de la octava sin que se mostrase señal alguna del favor que se prometia. La bendición del Santísimo Sacramento acababa de terminar las vísperas, cuando Don Alejandro Serio sintió unos dolores de entrañas tan violentos, que se vió precisado á salirse apresuradamente de la iglesia, y meterse en cama. El mal se aumentó bien pronto con tanta intensidad, que el enfermo llegó á una verdadera agonía; su semblante tomó un color lívido, un sudor frío corrió por su frente, las estremidades de su cuerpo perdieron su calor, y su pulso llegó á ser imperceptible. Su esposa con las lágrimas en los ojos se apresuró á poner sobre la cama del moribundo una imagen de la Santa, suplicándola alcanzase á lo menos á su esposo la gracia de ser fortificado con los santos Sacramentos antes de

presentarse á aquel tribunal que decide de nuestra eternidad. Apenas tocó la imágen al moribundo, recobró este el uso de los sentidos, recibió los consue-
los de nuestra religion, y se vió libre no solamente de esta enfermedad ac-
cidental, sino tambien de la que pa-
decia mucho tiempo. En reconoci-
miento de tan grande beneficio, y pa-
ra perpetuar la memoria de la gracia
sobrenatural que acababa de recibir,
quiso decorar la capilla de su Protecto-
ra con un rico y elegante altar de
mármol. Un nuevo prodigio debia se-
ñalar la ereccion de este monumento.
La obra llegaba á su fin, se acababa de
poner la mesa, y no faltaba mas que
practicar la escavacion necesaria para
la incrustacion de la piedra sagrada.
Pero qué sucedió? al primer golpe del
cincel del escultor, se dividió el már-
mol por casi toda su anchura. Habia
presentes muchas personas, ¡y júzgue-
se cuál sería la humillacion del artífi-
ce! En cuanto podia éste, procuraba

remediar los efectos de este suceso desagradable. Por la parte mas abierta cabia un dedo, y trató de reunir los dos labios por medio de una abrazadera de hierro, y de llenar el hueco con cimientó por toda la estension de la hendidura. Se ocupaba en esto, cuando por un prodigio extraordinario la piedra volvió á su primer estado, no ofreciendo otras señales de su hendidura que una oscura línea semejante á una vena, para mostrar visiblemente el dedo de Dios.

El escultor maravillado no daba crédito á sus ojos: los espectadores que habian murmurado del fatal golpe del cincel, aclamaron la maravilla; concurreó la multitud; uno de los obreros revolvió la piedra por todos lados para enseñarla á los curiosos, y la golpeó con su martillo para hacer creer mejor de su integridad por la claridad del sonido: la abrazadera de hierro hecha inútil, fue colgada como por un ex-voto, probándose en

fin sobre la piedra sagrada la relacion de este milagro para eterna memoria.

No es solo el ejemplo del abogado D. Alejandro Serio, el que prueba lo que agrada á Dios el culto tributado á las imágenes de su Sierva.

La primera vez que se recibió en el convento de religiosas de san Francisco de la ciudad de Nola un retrato de nuestra Santa, todas las religiosas y hasta las hermanas de servicio suspendieron sus labores para lograr el favor de admirarlo. Sola una de estas últimas no podia tener la misma dicha: estaba ciega. »Y qué? se dijo á sí misma, yo sola, ó santa Mártir, no podré alcanzar la gracia de contemplaros! ah! tened piedad de mí; vos me podeis consolar; no desconfio de vuestra proteccion." Su fé la salvó; la religiosa recobró la vista.

Fortunata, hija de Don Cayetano y Doña Clara de Caro de Caserta, á la edad de cuatro años no podia pronunciar ni una sílaba; su mutismo no te-

nia remedio. Aconsejaron á la desconsolada familia recurriese á SANTA FILOMENA. Los padres escribieron á uno de sus parientes, para que les remitiese una estampa de la Santa: la recibieron en efecto y la aplicaron á los ojos de la niña, y se obró el milagro, su lengua se desató. »Qué hermosa es SANTA FILOMENA! ¡veis papá, veis mamá, como es graciosa!» Desde entonces ha hablado sin embarazo.

El célebre misionero Don Plácido Baccher, predicaba en Nápoles sobre la devocion que debemos profesar á SANTA FILOMENA, y citó con este fin algunos de los numerosos milagros, obrados por su intercesion.

Uno de los presentes, movido del sermon, compró al salir de la iglesia una estampa de nuestra Mártir, y la llevó á uno de sus parientes estropeado y postrado en cama por causa de sus enfermedades. »Tened fé, le dijo presentándosela, en esta Santa, é invocadla en vuestros padecimientos»;

y se despidió del enfermo sin hacer otra explicacion. Poco tiempo despues experimentó éste nuevos dolores. »Santa de Don Plácido, gritaba el infeliz, santa cuyo nombre ignoro, socorredme!» Sus ruegos llegaron al cielo y fueron escuchados. Restituido súbitamente á la salud, se levantó de la cama y se presentó en la iglesia á preguntar el nombre de la Santa milagrosa, para darla gracias.

Don Felipe Ferro de Avellino habia escogido por su patrona á SANTA FILOMENA. Cayó enfermo el 27 de Junio de 1830. En poco tiempo empeoró su mal hasta el extremo de perder el uso de los sentidos, y de ser deshauciado por los médicos. Sus tias que no ignoraban la devocion que el enfermo tenia á la santa Mártir, le pusieron sobre el pecho una imágen de esta Virgen, haciendo celebrar al mismo tiempo una misa. »Yo no sabia, dijo él despues, lo que han hecho, pues que perdí el uso de los sentidos: em-

pero en este momento terrible me pa-
reció ver á SANTA FILOMENA dándome
siete golpes sobre el pecho ; (fueron
estos golpes percibidos de los presen-
tes) y derramar en mi boca un líquido
mas dulce que la leche. Yo volví en
mí, como de un profundo sueño , y
en pocos dias me restablecí completa-
mente.”

D. Cayetano Lupo de Lauro se pa-
seaba una tarde en compañía de algu-
nos amigos, entre los que se hallaba
un médico, cuando de repente cayó
muerto. El doctor examinó el pulso
y lo halló sin movimiento, y empleó
todos los recursos del arte. Grande
fue el sentimiento de toda la villa,
donde D. Lugo era muy estimado, al
saber esta infausta noticia. »Cómo, de-
cían todos , no ha librado de una
muerte tan acelerada SANTA FILOMENA
á uno de sus mas fieles devotos? ¿Pero
que? ¿no podia aun volverlo á la vi-
da? ” Diciendo esto se dirigieron mu-
chos á la iglesia. Entre las personas

que allí se reunieron, una religiosa llamada sor Mariana oyó una voz interior que la decia: no creas nada, yo me encargo de su vida, no creas nada. Llena de fé en estas palabras, se marcha á la casa donde el difunto despues de cinco horas yacía sobre una cama; colocó sobre él una estampa de la Santa; y bien pronto comenzó á respirar, le cogió un temblor, durante el cual no podian sujetarlo cuatro hombres, y en seguida se durmió tranquilamente: al dia siguiente asistió ya á la misa solemne que se celebró por tan prodigiosa curacion.

El hijo primogénito de Don Domingo Festa, y de Doña María Antonietta de Giordano de Avellino, acababa de morir en la edad de siete años de resultas de una larga enfermedad. El doctor Pedro Pirone le asistia en sus últimos momentos. En estos instantes sobre todos, es cuando brilla el amor de una madre: sus ayes desgarraban el corazon de todos los presentes; se

arrojaba sobre el lecho, y le bañaba con sus lágrimas, y luego levantando sus manos suplicantes hacia una imagen de SANTA FILOMENA, exclamó con un acento dolorido: volvedme á mi hijo, volvédmelo; yo os pido este favor." La abuela y una tia del niño, unieron sus instancias á las suyas. El favor empero no se concedia, ni se veían sus efectos. En el ardor de su fé la madre arrancó de la pared la imagen de nuestra Santa, y la puso sobre el frio cuerpo de su hijo. El niño volvió en sí como de un sueño, pidió de comer, y en seguida se durmió dulcemente hasta la mañana siguiente, en que se levantó sano.

Doña Rosa de Lucía tenia un hijo de ocho años, cuyo estado enfermizo empeoraba mas cada dia. Las atenciones mas delicadas, los cuidados mas solícitos se prodigaron en vano; nada pudo arrebatarle de las manos de la muerte: el niño espiró cercado de una multitud de amigos. Mas el corazon

de una madre no puede persuadirse tan pronto á creer esta eterna separacion. Doña Rosa empleó todos sus argumentos para disipar la terrible certeza á que ella sola no daba crédito. ¡Vanos esfuerzos! todo contribuía á convencerla de la triste realidad. Su fé sin embargo pareció inflamarse entonces con el fuego de su amor; ella se postró de rodillas ante un cuadro de SANTA FILOMENA, le pidió con sollozos la vida de su hijo, y cubrió en seguida con la imágen preciosa de la Mártir el cuerpo exánime de su hijo, bañándole al mismo tiempo con su llanto. El niño volvió á la vida como salido de un sueño, y se arrojó del lecho lleno de fuerza y de salud.

Podríamos añadir otros infinitos milagros si no nos hubiéramos propuesto ceñirnos á algunos solos, y concluiremos con el siguiente.

Una muger de Palena, pobre y emharazada, padecía gravemente de hidropesía. Llegó el fatal instante de sus

dolores, y el cirujano al ver el estado desesperado de la enferma, se apresuró á hacer la operacion necesaria para procurar al infante la gracia del bautismo. En este momento se le representó la imágen de SANTA FILOMENA; tenia apenas fuerza para invocarla; pero Dios lee tambien en los corazones. Sus votos fueron escuchados en el cielo, y la enferma salió libre y sana del peligro.

CAPÍTULO 8.º

Estatua de Santa Filomena.

OTROS MILAGROS.

Se habian enviado á pedir de Nápoles algunos huesos de nuestra Santa, des-

tinados á hermosear una estatua. Se acercaba el día de la fiesta y las reliquias no llegaban, pues la casualidad hizo que el encargado de su conduccion las perdiese en el camino. Grande fue la consternacion de los habitantes de Mugnano; se hicieron rogativas, y se enviaron gentes á buscarlas por todas partes, y no tardó mucho en que las encontrasen algunas personas de Bayano.... pero dónde? en el puente de su aldea, en el que á pesar del gran número de viájeros que transitaban por allí, no fueron vistas por ninguno.

Era el 10 de Agosto de 1823, esto es, el principio de la octava de la traslacion. Cada año se hacia en este tiempo, segun costumbre, la procesion, en la que se llevaba la estatua de madera, de la que vamos á hablar.

Esta vez los hombres que solian llevarla, á los primeros pasos sintieron un peso estraordinario, y protestaron que no les era posible tolerar una car-

ga tan pesada. La pequeña reliquia era lo único que se había añadido de nuevo, y por esta observación no hubo alguien que creyese la sinceridad de sus quejas. Se ofrecieron otras personas á reemplazar á las primeras, y se dieron asimismo por convencidas. Se presentaron nuevos curiosos, y se experimentó la misma imposibilidad. Solo con esfuerzos casi increíbles se consiguió volvérla á la iglesia.

Esta novedad prodigiosa atrajo naturalmente sobre la estatua las miradas de todos: y ambos entonces hasta los niños mas pequeños, vieron con sorpresa la cara cubierta de una rubicundéz extraordinaria. Al día siguiente llegaron tres extranjeros á venerar á nuestra Mártir, y se arrodillaron delante de la estatua. Uno de ellos natural de Monforte, observó en la estremidad de la barba un glóbulo brillante como el cristal. Llevó allí la mano y la retiró bañada de un humor viscoso; él y sus compañeros mara-

villados del fenómeno, examinaron con mayor detenimiento la estatua, y observaron que manaba de su cabeza y mejilla derecha un sudor tan abundante, que de una y otra parte bajaba un hilo de agua, y se unía el uno al otro por bajo de la barba; y sobre el pecho brillaba de un modo tan natural, como si se deslizase de una persona viviente. Lo restante del cuerpo estaba seco; la figura parecía mas animada, y resplandecía con un brillo sobrenatural.

Los testigos de esta maravilla llaman á los que se encontraban en la iglesia, y acuden los primeros Don Francisco y el cura. Examinan, tocan esta especie de maná untoso, y no pueden contener las lágrimas que arrancaba la ternura y la devoción.

Se agolpó la multitud, á la vista de aquel sudor milagroso, de aquellos ojos brillantes, y de aquella boca graciosa, que parecía principiar á hablar; pobló el aire de suspiros y sollozos,

único language capáz de exprimir la alegría que experimentaban.

Para satisfacer la curiosidad del pueblo , se bajó la estatua , y se colocó en el piso de la iglesia rodeada de muchas velas encendidas. Por este medio á cada uno le fue dado satisfacer su curiosidad , y las campanas proclamaron en la region de las nubes este milagro. Se observó además , que una cinta, que la estatua tenia al cuello , y de la cual pendia un relicario con un fragmento de sus huesos , estaba tambien humedecida de un licor balsámico, pero muy diferente del primero.

Algunos espectadores , cuya fé estaba aun vacilante , hicieron la prueba de mojar otras partes del cuerpo , las que se secaban al instante , mientras que el milagroso sudor se reproducia sin cesar bajo la mano que lo enjugaba. Este licor fluyó con igual abundancia durante los tres dias siguientes, y colocada la misma estatua en su pedestal , continuó en exhalar por mu-

chos meses una fragancia , de la que no pueden dar una idea las mas suaves esencias.

Ya no quedaba ningun motivo para dudar; y así muchos de aquellos cuyos corazones habian sido los mas empedernidos , se hicieron despues los mas celosos defensores de una religion, que antes impugnaban. Los mismos estrangeros no pueden aun en el dia leer sin conmoveirse la inscripcion que perpetúa este milagro en un mármol, y la memoria que suscrita por un gran número de testigos, hombres los mas distinguidos é ilustrados, se extendió para confirmar el prodigio.

Lo que hemos dicho en orden al milagro , se ha renovado en adelante otras muchas veces en las imágenes de la Santa; y en prueba de esto, citaremos algunos egemplos. D. Pablo Hipólito tenia en su casa un pequeño cuadro de SANTA FILOMENA. Un dia notó que de su cara fluía un licor que bajaba hasta los pies. ¿De dónde podia

esto provenir? era el mes de Mayo de 1831, la pared en donde colgaba el cuadro estaba seca, y asimismo los otros cuadros que la decoraban no ofrecían ninguna muestra de humedad. Todos los habitantes de la casa quedaron sorprendidos. Llamaron á los vecinos; se descolgó el cuadro para examinarlo mejor; y eran tan abundantes las gotas que destilaba, que se deslizaban sobre la mesa en que se había colocado. En fin, después de haber observado esto una infinidad de personas, cesó en seguida el prodigio por un modo tan maravilloso como había comenzado.

Ana María Troja, esposa de José Caputo, sufría hacia muchos años una enfermedad de la que pedía á la Santa la librase. En medio de sus plegarias, se hirió gravemente su marido. La pobre mujer á esta nueva desgracia, se postra ante una imagen de nuestra Mártir, y redobla sus súplicas, Pero.... ¡ó sorpresa! ¿daría ella cré-

dito á sus ojos? De una cara que el arte habia producido, fluye un licor abundante, la muger se apresura á enseñar este prodigio á su marido, que levantándose de la cama, y pensando que las lágrimas, que habia derramado su esposa habian sido causa de este fenómeno; nota con admiracion que bajo sus dedos renacia tambien un licor mas abundante; comienza á llorar de ternura, y lleno de una conmocion difícil de explicar grita: ¡milagro! una multitud de personas acude para ser testigo de un segundo prodigio: los dos esposos habian sanado.

CAPÍTULO 9.º

**Construccion De una nueva
urna.****CONTINUAN LOS MILAGROS.**

Despues de largo tiempo se trató de trasladar el santo cuerpo á otra urna; pues la primera por su pequeñez no permitia al cuerpo todo el desarrollo posible y conveniente, y cuya simplicidad sobre todo no estaba en armonía con la magnificencia del altar de mármol. La pobreza de los habitantes de la poblacion habia retardado la ejecucion de este proyecto, cuya realizacion hacia tambien casi imposible el gasto de nuevos vestidos; empero despues del milagroso licor de la estatua de nuestra Mártir, su culto habia

tomado tal incremento , que la multitud se afligia de ver la pobreza del relicario. Una observacion que todos hicieron de consuno forzó por decirlo así á los fieles á que no difiriesen la mutacion proyectada.

Notóse pues que las vestiduras principiaron á descoserse , y parecia que una mano invisible ocultase cada dia y como con designio los harapos en el interior de la urna. Esta maravilla al parecer manifestaba una órden superior para que vistiesen mas dignamente sobre la tierra á la que en los cielos resplandece cercada de gloria; y obedecieron al punto.

Sola una cosa les embarazaba; esta era la de procurar una nueva cabellera, porque la que entonces tenia dejaba en la parte izquierda muchas entradas por efecto de los pocos cabellos que habian distribuido. ¿Mas cómo repararian este defecto? no parecia conveniente adoptar la cabellera de muger, ni habia tiempo para procu-

rarlos de seda porque estaba inmediata la fiesta de Pentecostés. Pero la providencia proveyó. La víspera de la fiesta, cabellos nuevos y perfumados llenaron las entradas que chocaban á la vista y flotaban sobre la espalda y el brazo con una gracia maravillosa. Este milagro encontró muchos incrédulos; empero se verificó impracticable el fraude, la integridad de los sellos se reconoció, y Dios fue glorificado por los prodigios sin número que se complacia en obrar.

Sin demora se ocuparon en acabar la obra tan admirablemente principiada, esto es, cubrir á la Santa con nuevas vestiduras. En esta ocasion se tomaron mejor las medidas; la urna habia sido alargada mas de un palmo lo menos, para dar á su cuerpo un espacio conveniente. Todas las personas á quienes una curiosidad piadosa atrajo para examinar esta obra decian: verdaderamente que aparece la Santa mas bella y grande que antes con los

nuevos vestidos. Alguno hubo, que pensase que los nuevos adornos la daban solo un aire de grandeza; que no habia podido realmente adquirir el cuerpo artificial; pero cuando colocada nuestra Mártir en la urna, se mostró hermosa lo mismo que antes, se vió precisado á reconocer un aumento milagroso.

Desde aquel tiempo ha habido oportunidad de reemplazar con una corona de plata la guirnalda poco rica, ofreciéndose á colocarla por sí mismo el señor Coppola. Aprovecharon esta circunstancia, para hacer construir una caja mas larga que las otras, y necesitó este incremento tambien la del nicho de mármol en la que estaba depositada. Antes de colocar á nuestra Mártir en el nuevo relicario, se la adornó con las vestiduras mas preciosas que habia dado la reconocida piedad de aquellos que fueron colmados de favores. En esta circunstancia, se vieron precisados á cercar los huesos

sagrados, y cubrir los miembros con carton para fijarlos de una manera mas sólida. Parecia que la providencia inspiró la idea de esta reparacion para hacer mas patente el milagro, que ya habia obrado; porque un nuevo y prodigioso incremento del cuerpo, hizo aun la caja y las vestiduras casi pequeñas.

Después de esta época, ha seguido en esta posicion y proporciones, y darian un aire fabuloso á lo que hemos dicho con repetidas mudanzas, si no atestiguase la verdad un pueblo entero. Las estatuas y pinturas que la representaban, produjeron igual fenómeno.

En Avellino tenian algunas personas una imagen de nuestra Mártir, y notaron de repente una mudanza en la posicion de su brazo izquierdo. Vieron este prodigio todos los presentes de modo que pudieron afirmarlo; sin embargo, teniendo alguna ilusion, se procuraron otras estampas iguales

compradas al mismo grabador, y salidas de las mismas planchas. Se halló pues que no se habian engañado. La noticia de este milagro atrajo muchos curiosos; y si hubo alguien que dudase todavía, se desengañó pocos dias despues cuando el brazo volvió á la posicion que antes tenia.

CAPÍTULO 10.

Efectos milagrosos que experimentan los que recurren á Santa Filomena.

No fueron solos los habitantes de Mugnano los que invocaron á SANTA FILOMENA como á su poderosa patrona; toda la Italia meridional celebraba á la que el Pontifice Leon XII se com-

placia en dar el sobrenombre de la grande Santa. ¿Qué socorros no prodigó su protección sin quedar por esto agotada su beneficencia? Hablarán pues los hechos cuya elocuencia es mas persuasiva. El 24 de Julio de 1832, Ana María de Filippo, viuda pobre de Foggia, volvía del campo cuando se desplegó un horrible huracan que produjo muchos desastres en la Pulla, é hizo perecer un gran número de personas. En el momento que llegaba cerca de la iglesia de Jesus y María, el viento impetuoso la arrebató, la elevó en el aire, y la precipitó bruscamente contra el suelo; la arrebató de nuevo, y la hizo voltear con tal violencia y tal furor que la despojó del calzado, y de una parte de sus vestidos, y la llevó de una parte á otra, presentándole donde quiera en una muerte tan segura como afrentosa. En este trance, invocó la infeliz á Santa María de la Cruz, y á SANTA FILOMENA, que tenian en la iglesia inmediata,

tambien y un cuadro que la representaba. El huracan suspende por un instante su furor, y la pobre muger corre, vuela, llega á la puerta de la iglesia; pero la halla cerrada, y esclama: ¡SANTA FILOMENA! ¡Santamia, socorredme! ¡Por amor de Dios, abridme, no me dejeis morir sin sacramentos! y la puerta se abrió lo preciso para dejarla entrar; pero en su turbacion proseguia en orar todavía, cuando le respondió una voz dulce: Ana, Ana, entra aprisa, entra aprisa, estoy aquí yo que te he abierto. Y se abrió la puerta á pesar de estar asegurada con cerrojos y candados, cuyas llaves estaban en poder del sacristan. Sin embargo, comparando la relacion que hizo la muger, con el testimonio de un gran número de personas, y otras circunstancias que sirvieron á confirmar la verdad, se probó el milagro tan inconcusamente, que ante escribano se estendió una memoria que se registra en los archivos de

Foggia , para perpetuar este prodigio.

En el mes de octubre del mismo año , otra tempestad no menos furiosa se suscitó en el golfo Adriático; por cuyas resultas naufragaron á la vista del puerto dos barcos de pescadores. Sus gritos desesperados pusieron en movimiento toda la poblacion de Vieste , la orilla del mar se llenó de todo género de personas ; pero las olas estaban tan agitadas , que no era posible ni seguro socorrer á los naufragos. Estos desgraciados juguetes de las olas , tan pronto nadaban sobre la superficie de montes de agua , tan pronto se abismaban en las profundidades , oponiendo en vano todos sus esfuerzos á una muerte inevitable. Sus parientes , sus amigos , todos los espectadores en fin impedidos de poderlos salvar , hacian resonar la orilla con sus sollozos y lamentos. En medio de estas voces doloridas , un nombre mágico es repetido en los aires , era el de SANTA FILOMENA , que los espectadores invo-

can á gritos, y que los náufragos imploran en su corazon. ¡Dios omnipotente! ¡qué admirable sois en vuestras misericordias! los pescadores son transportados de repente á la orilla, para bendecir allí vuestro santo nombre, y dar las debidas gracias á vuestra Sierva. Nuevos ayes se oyen interrumpiendo los cánticos de júbilo que resonaban donde quiera.

Pablo de Aposto, patron de uno de los dos barcos, sorprendido no vió á sus hijos en medio de los que lo rodeaban; las olas los habian lanzado á lo lejos; el mas jóven solo tenia ocho años! ¡Pero enjuga tus lágrimas, amoroso padre! el niño lleno de fé recurre en este instante funesto á aquella cuyo nombre ignora, á la santa Mártir FILOMENA, pero la conoce por la estatua milagrosa que vió en la iglesia de los capuchinos. — »Virgen nueva, esclama en lo interior de su corazon, que recientemente habitais en la iglesia de los capuchinos de

Vieste , salvadnos , salvadnos." Su plegaria fue escuchada , y por un segundo milagro llegaron sanos y salvos á los brazos de los que ya lamentaban su aciaga suerte.

En 1830 , una muger, llamada Ercolini, accidentada hacía mucho tiempo , tuvo la desgracia de precipitarse cabeza bajo desde el segundo piso de su castillo al suelo del patio. Quedó sin pulso y sin movimiento , de modo que desde luego se la creyó muerta. Su hija y algunos testigos de esta desgracia, se apresuraron en compañía de otras personas atraídas por el ruido, á recomendarla á SANTA FILOMENA. La moribunda muy devota de nuestra Mártir, empleaba tambien el soplo de vida que le quedaba implorando su proteccion. ¡Mi buena Patrona, decia interiormente , socorredme! y la pareció revivir. ¡Mi buena Patrona , volvió á decir , socorredme! y se sintió mejor ; añadiendo por tercera vez: ¡mi buena Patrona, socorredme! Ape-

nas concluyó esta tercera súplica, se levantó perfectamente buena, y se subió á su habitacion.

Los ejemplos siguientes no son menos admirables.

En 1830 una niña de 9 años, llamada María Antonieta Ruggiero, cayó de un peñasco á lo profundo de un pequeño valle. Sus parientes que trabajaban allí cerca, acudieron atónitos y la hallaron sin conocimiento. Es preciso ser padre para conocer la intensidad del dolor, que oprimia al de la niña. — ¡SANTA FILOMENA! gritaban, gloriosa Mártir, no permitais que llevemos á casa muerta á nuestra hija! ¡no lo permitais! ¡socorrednos! ¡impedid esta desgracia! Y para avalorar su ruego con una mortificacion como se usa en España é Italia, arrastraban la lengua por el pedregoso suelo, protestando que no cesarian en esta mortificacion hasta que no obtuviesen la gracia que solicitaban. De tiempo en tiempo miraban á la niña para ver si

el cielo habia escuchado sus súplicas; pero el cielo parecia sordo : llamaban á la difunta , la tocaban , pero su cuerpo permanecia helado. Proseguian sus instancias , redoblaban sus sollozos, y se ofrecian á los tormentos más dolorosos , hasta que al fin recibieron el premio de su constancia. La niña arrancada de los brazos de la muerte , se levantó libre de todo mal , y llama á sus padres , que en el exceso de su alegría la conducen hasta la iglesia mas inmediata en medio del concurso del pueblo , que obstruía á cada paso su camino.

Celebrábase en 1830 en Castelvete-re la fiesta de SANTA FILOMENA; la pompa era magnífica , y el concurso extraordinario. Todas las campanas estaban en movimiento. En semejantes ocasiones no faltaban jamás los campaneros que eran del número de los jóvenes que tenian esta habilidad. Uno de ellos aturdido cayó á la plaza; la altura era lo menos de 50 palmos. Sus

compañeros le creyeron perdido , y principiaron á gritar : acude el pueblo, y mientras cada uno piensa levantarlo herido y sin vida , se levanta él por sí mismo sin mal y sin dolor , y se sube en seguida al campanario de donde acababa de caer. SANTA FILOMENA á quien habia invocado en su caída le libertó de aquel trabajo.

CAPÍTULO 11.

Apariciones De Santa Filomena.

En medio de los prodigios sin número que acabamos de referir , los menos curiosos no dudarán de aquellos por los que nuestra Mártir se dignó socorrer de una manera visible á los que invocaban su asistencia. Citaremos algunos egemplos.

En 1830 Don Vicente Vicedomi, de edad de 25 años, tuvo una enfermedad mortal hasta llegar á los últimos momentos. Lleváronle una pequeña reliquia de SANTA FILOMENA; y pudo apenas besarla y murmurar á media voz: ¡mi buena Santa, Vos sola podeis socorrerme! luego hizo señal á los concurrentes para que dejaran bajo de la cabecera de la cama el precioso relicario. Un sueño dulce se apoderó de sus sentidos. En este instante se le representó nuestra Mártir tal cual la vió en Mugnano: no creas nada, le dijo, no creas nada, tu gracia está concedida, desde hoy quedarás sano. Comovido por esta agradable vision se incorpora, llama á su madre, la cuenta, delante de las personas que la rodeaban, la aparicion con que le habia favorecido la Santa, y curado súbitamente como se lo habia predicho, se levanta en presencia de los concurrentes inmóviles de pasmo y admiracion.

SANTA FILOMENA ha mostrado en muchas ocasiones una predilección particular á las niñas que recibieron su nombre en el bautismo. Una de estas de poco mas de cuatro años , hija de María Monteforte , y de Nicolás Canoncio , se entretenia un dia cerca de un horno jugando con la cubierta que le cayó sobre el pie y le rompió un dedo : á los gritos acuden , examinan la herida , el dedo estaba enteramente separado de su lugar ; el mal podia hacer progresos , y envian en seguida á buscar un médico para examinar la llaga. Llega la noche ; se habia hablado de gangrena y de muerte ; la niña llegó á entender lo que se hablaba , y estas ideas funestas añadidas á los padecimientos que experimentaba , todavía no le permitian conciliar el sueño. Durante este tiempo se le apareció la Santa , le regaló algunos dulces , y la consoló con estas palabras: Filomena mia , no creas nada , dí á mamá que no llore , que yo te curaré.

La niña llama á gritos á su madre, esta acude, y poco despues todos los de la casa. Filomena á su modo cuenta lo que habia visto, y la familia desolada se entrega á los mas justos trasportes de alegría. Al dia siguiente por la mañana, la niña marchaba y corria tan libremente, como antes del funesto accidente.

Las visitas continuaron todas las noches; la niña recibia cada vez caricias y espresiones de consuelo, que al dia siguiente referia á sus padres; de modo que estas apariciones parecian garantizar un nuevo favor, y llegó su cumplimiento. Dos dias antes del 10 de agosto, fiesta de SANTA FILOMENA, nuestra niña favorecida al levantarse por la mañana encontró, que el dedo que habia perdido habia sido reemplazado por otro nuevo, pero muy diferente de los otros, para manifestar á los incrédulos que fue obra de un milagro.

Otras veces en dia claro se dignó

aparecerse nuestra Santa. Un leñador llamado Carluccio tenia mucha confianza en nuestra Mártir, de quien recibiera singulares gracias; y siempre llevaba consigo una de sus estampas, y en todas sus necesidades se postraba en su presencia. Un dia en su choza versó la conversacion sobre SANTA FILOMENA, y los milagros obrados por su intercesion. ¡Dios sabe con qué celo publicó sus alabanzas! En el placer que le causaba la memoria de su protectora, el leñador mostró la estampa á sus amigos. La estampa petó á uno de los presentes, y ofreció por ella dos monedas; los otros ofrecieron asimismo consecutivamente tres, cuatro, cinco y aun hasta doce; pero nuestro leñador replicó que no la cederia por doce carlinis, que son seis francos de moneda francesa (23 rs. de la nuestra) y arrebatando la estampa, la envolvió en su cartera. Al dia siguiente por la mañana se puso en camino para Sorbo, aldea de la provincia de

Avellino, donde iba á trabajar. Llegado á un espeso bosque, se halló extraviado y marchó sin embargo durante algun tiempo; pero inquieto luego de caminar á la ventura, recurrió á la estampa de su Protectora y la dijo á guisa de reprension: ¿cómo, Santa mia: ayer no os quise ceder por doce monedas, porque os conservaba para compañera de mi viage, y hoy me veis extraviado y no venís en mi ayuda? y dichas estas palabras levantó los ojos, y vió una jóven como de 13 años vestida de un ropage azul, y de una hermosura sorprendente. Hombre esforzado, le dijo, ¿por qué te afliges? ¿por qué estás tan molesto?" Entonces él le manifestó su embarazo en seguir el camino, que habia perdido. »Ten ánimo, le replicó la jóven, sígueme; yo te pondré en camino;" y diciendo estas palabras marchó delante de él como para guiarle.

¡Oh! ¡qué buena es esta SANTA FILOMENA, se decia á sí mismo! ¡cuida-

do ! apenas la he invocado, me envia uno para consolarme y ayudarme; porque en fin ella es quien verdaderamente me ha deparado esta amable jóven." Se ocupaba en estos pensamientos, cuando llegado á cierto lugar se volvió la jóven hácia él y le dijo : sigue este camino por una milla, y encontrarás una muger que tendrá una cesta sobre la cabeza ; ella va á la aldea donde tú te diriges; ve en su compañía, y poco despues llegarás.

Nuestro leñador le dió las gracias del mejor modo que supo, y se separaron. Marchaba el buen hombre preocupado con la amabilidad y dulzura de tan caritativa persona, y con esta idea volvió algunos pasos atras para ver hácia donde se dirigia ; mas no la vió ya ; sin otra reflexion continuó su camino. Bien pronto se halló en un nuevo embarazo : se le presentaban tantas sendas que no sabia cual elegir. De repente se le aparece una muger con las mismas señales que le habian

predicho ; y las reconoció sobre todo por la cesta. ¿ Sabeis vos , le dijo en seguida , cuál de estas sendas conduce á Sorbo ? Sí lo sé , respondió la muger ; yo misma soy de esa aldea , venid , yo os conduciré ; y no tardaron efectivamente en llegar. Los ojos de nuestro leñador se abrieron entonces , y se reprendió á sí mismo diciendo : ¿ es posible que no haya conocido inmediatamente á mi buena Patrona ? ¿ Qué jóven pudiera hallarse sola en medio de un bosque ? de hecho adivinar mis dudas ? ¿ señalar de una manera exacta á esta otra muger , la carga que llevaba , el sitio donde la encontraria , y el lugar á donde se encaminaba ? ; Sí , añadió , solo SANTA FILOMENA ha podido dos veces presentarse tan maravillosamente á mi vista despues de haberme libertado de mi afliccion ! y por mas de una semana quedó como aturdido , trasportado de reconocimiento y admiracion , y no podia hablar de su Patrona sin inflamarse de

un ardor, que mostraba á las claras su devocion fervorosa.

El suceso siguiente no es menos notable.

Martin Silvestri, de Monteforte, de edad de 50 años, quiso hacerse arrancar un diente. El que hizo la operacion en lugar de arrancarle el que tenia malo, le arrancó el bueno, y no pudiendo extraerlo al primer impulso, empleó todos sus esfuerzos y le dislocó una quijada. Silvestri causaba compasion, y sus gritos eran dolorosos y lastimeros. Consultaron en vano á todos los cirujanos de la comarca, y fue preciso conducirlo á Nápoles. Cuando llegó á Mugnano en compañía de su muger Antonia Cosimella, visitaron el santo cuerpo de nuestra Mártir, se encomendaron á su poderosa proteccion, y se pusieron en camino. Habian andado cerca de cuatro millas, cuando al estar junto á la aldea de Gallo, vieron venir á una jóven como de 14 años vestida de blanco, y de

una hermosura y gracia celestial. Así que llegó á nuestros caminantes, dijo á la esposa de Silvestri : ¿por qué estais tan triste y consternada? Absorta esta por su dolor, siguió unos pasos á su marido sin dar una respuesta. Le reiteró muchas veces la desconocida la misma pregunta sin que obtuviese mejor suceso. Pero movida al fin de sus instancias, Antonia le reveló el motivo de su tristeza. »Eso es nada, respondió la jóven, ese mal es fácil de curar. Ved aquí estas yerbas, añadió, recogiendo algunas malvas del márgen del camino, hacedlas hervir luego que llegueis á Cimitile, y vereis como la quijada vuelve á su lugar á la primera vez que hayais hecho la aplicacion. Pero no os olvideis de dar las gracias á SANTA FILOMENA cuando regreseis á Monteforte.” Despues acercándose al enfermo y tocándole tres veces la parte dolorida, ánimo, le dijo, buen hombre; eso es nada; yo os curaria si esta tarde misma volviereis á vuestra

casa. La jóven entonces se separó de ellos: volvieron despues la cabeza para verla, ya habia desaparecido aunque el camino era recto y despejado. Mas de diez veces gritaron: ola, bella jóven, y nadie les respondió, y desde entonces no cesaron de reflexionar sobre tan estraña aparicion. Así que llegaron á Cimitile, siguieron á la letra los consejos que les habia dado la jóven; y en seguida tuvieron que aplaudirla, pues la quijada volvió por sí misma á su lugar. Con esto se desenvolvió el misterio que no habian podido penetrar, y comprendieron habian tenido la felicidad de ver un momento en su compañía á SANTA FILOMENA. Sin demora regresaron á Mugnano á dar las gracias á nuestra Santa, y la misma tarde entraron en Monteforte su patria; dejando en todas partes testimonios públicos de su reconocimiento á tan poderosa protectora.

CAPÍTULO 12.

Varios milagros.

Una pobre calcetera tenia en la pierna una llaga, en la que se habia introducido ya la gangrena. Era el mes de Julio; el mal hacia rápidos progresos, y los médicos que fueron consultados, unánimes declararon la necesidad de la amputacion, la que debia tener lugar al siguiente dia por la mañana. Para prepararse á esto nuestra enferma, pasó á la iglesia por la tarde á invocar á SANTA FILOMENA, y encomendarse á su benéfica proteccion. La infeliz solo pedia el buen acierto de la operacion; y para ver si sus votos eran escuchados, solicitó y obtuvo la gracia de que la bendigesen con una pequeña reliquia de nuestra grande Santa. A la noche se durmió profundamente, y cuando por la mañana lle-

garon los cirujanos hallaron..... que la gangrena habia desaparecido , y que el mal estaba perfectamente curado.

Ved aquí otros egemplos de la proteccion particular que da á las niñas que llevan su nombre nuestra milagrosa Mártir. Don Javier de Sienna , de una familia noble de Marigliano , vió su union bendecida con el nacimiento de una hija ; pero he aquí la certeza de lo que habia temido. La niña era muda. En vano llegó á la edad en que principian á esplicarse los niños, en vano: entonces hizo conocer mejor la imposibilidad de articular las voces. ¿Y qué hizo entonces el afligido padre? recurrió lleno de fé á SANTA FILOMENA , cuyo nombre llevaba su hija. Desde entonces se celebra cada año á sus espensas una misa en la capilla de nuestra Santa en accion de gracias.

Otra Filomena hija de Andrés Bianco y de Teresa Hipólito , llegó á la edad en que los niños andan ya por sí

solos , sin que pudiese todavía sostenerse. Era tal la flaqueza y gracilidad de sus piernas , que se creyó que quedaría privada para siempre de su uso. Sus padres estaban llenos de pena y sobresalto. Un dia en que se llevaba procesionalmente la estatua de nuestra Mártir , la madre de la niña unió sus plegarias á los suspiros , para obtener una gracia que solicitaba hacía mucho tiempo. — ¿Y qué? ¡gran Santa! exclamaba en su afliccion , no deberiais vos curar á mi hija? ¿hariais que me arrepintiese de haberla impuesto vuestro nombre? — Dicho esto , fue á buscar á la niña para colocarla en el punto mas inmediato al tránsito de la estatua ; pero no la encuentra..... ¡qué sorpresa! registra , mira , llama..... ¿dará crédito á sus ojos?.... Su Filomena seguia la procesion mezclada en la multitud ; y desde entonces ha andado siempre sin impedimento.

Un mendigo retirándose de los lugares donde acostumbraba á pedir li-

mosna, llegó á una provincia continuando en mendigar en nombre de SANTA FILOMENA. Nuestra Mártir no era aun conocida en estas partes, y por esto tuvieron al pordiosero por hombre sospechoso. El infeliz bien enseñó las estampas de la Santa, mas al fin se vió en peligro de ser arrestado. Una señora de alto rango se hallaba entonces en aquellos momentos en que está espuesta la vida de una mujer: la suya peligraba. Quiso que la dijese el motivo de aquel tumulto que oía: y sabido prosiguió: ¡ah! ¿quién sabe si la Providencia me ha deparado este hombre para que sea el principio de mi salud? ¿quién sabe si Dios por este medio hace conocer á esa Santa en este país, para arrancarme de los bordes del sepulcro? La señora manifestó un vivo deseo de ver las estampas que representaban á aquella en quien ya confiaba; pero la dificultad consistia en hallar al portador. Este despues de la alarma que le puso

en peligro, no probó en detenerse mucho tiempo. Lo buscaron sin embargo; lo descubren á lo lejos, y el pobre se creyó ya preso. Con esta idea sobresaltado empieza á correr, y al fin cede al cansancio. Entrega una estampa; la enferma invoca á la Santa con fervor, y en seguida se obra el prodigio, volviendo á toda la familia el gozo y la tranquilidad.

María Justina Bernardo, esposa de Daniel Follo, acababa de dar á luz una niña; pero murió despues de haber dado una ligera señal de vida: la muger prudente aprovechó este breve intervalo para bautizarla, imponiendo á la niña el primer nombre que le ocurrió. Esta no era la intencion de la abuela, sus deseos eran de que se llamase Filomena. Y así cuando supo lo contrario exclamó, »que quizás no muriera la niña, si cumplieran sus votos." Para darla una satisfaccion, se la llevó á la iglesia, y el cura la bautizó con condicion, dán-

dola por patrona á la Santa, á quien profesaba una tierna devocion. No fue este solo el consuelo que recibió la buena muger..... la niña volvió á la luz del dia.

Antonia de Deda, de Lucera, padecía una enfermedad crónica. Su difunta madre se la apareció en sueños y la dijo: »hija mia, dentro de seis meses, una nueva santa llamada FILOMENA, llenará este país de su nombre y gloria, y te curará." La enferma comunicó esta vision á sus confesores; pero la falta de otras circunstancias mas esplicitas, la hicieron considerar como efecto de un vano sueño.

Cuando espiró el término indicado, recibió el obispo la *Relacion histórica* de la traslacion del santo cuerpo de nuestra Mártir, y se apresuró á hacer saber á sus diocesanos, que Dios se habia dignado revelar una nueva santa á quien debian tambien invocar. Antonia lo mismo que su confesor, recordaron entonces la prediccion de la di-

funta , y esto unido á otra circunstancia, confirmó la realidad de la vision; la enferma recuperó la salud.

El suceso siguiente es tambien digno de atencion. Javier Sandullo se encontraba en un estado desesperado, y todo presagiaba su próximo fin. En un momento en que se acercó su muger á la cama , entreabrió los ojos el enfermo haciendo seña de que queria decirle alguna cosa. Magdalena , prosiguió balbuciente , marcha á la iglesia y ruega á SANTA FILOMENA por mí: cuarenta gracias concediera su bondad hasta el dia , treinta y nueve se han verificado ya ; prevén pues la llegada de otros suplicantes que se pudieran presentar , y nosotros obtendremos el último favor." Estas palabras se atribuyeron á un verdadero delirio; empero la esposa cristiana voló á la capilla , imploró de nuevo á nuestra Santa , y cuando regresó halló ya á su marido notablemente mejor , y de allí á pocos dias tuvo el consuelo de verle

perfectamente restablecido.

Entre las enfermedades tenidas por incurables, se cuenta sin duda la tisis cuando llega á su último período. Padecía esta enfermedad una religiosa de un convento del Redentor.

Sor Águeda, despues de diez meses ya no pudo levantarse de la cama, y perdía diariamente las fuerzas por los frecuentes vómitos de sangre. En su monasterio tenían la dicha de poseer algunas imágenes de nuestra Santa, pero se conocían poco los sucesos de su vida, y los numerosos milagros obrados por su mediación. Grande fue pues la alegría cuando se recibió un libro en que estaban detallados infinitos sucesos milagrosos. No comenzaban jamás á leerlo, sin que acudiesen todas las religiosas á oír; gastaban las horas de descanso en su lectura; y en los momentos en que se podía disponer del libro, lo dejaban á la pobre enferma para que se entretuviese. Ella á la vista de las gracias que Dios

se dignaba hacer á los que invocaban á nuestra Mártir, se atrevió á esperar su curacion, y desde la misma tarde principió con la fé mas viva una novena en honor de la Santa. Pasó la noche bastante sosegada; y en su consecuencia las espectoraciones no eran acompañadas de esputos de sangre. Ella no osó atribuir esta feliz novedad al efecto de sus plegarias; y por tanto ocultó á sus compañeras la mudanza que notara en su estado. El último dia de la novena, su sueño se prolongó hata las once y media de la mañana, cuando se despertó por un ruido misterioso salido al parecer de la imágen de la Santa, señal consoladora de su completa curacion. Una hora despues, todas las religiosas cantaron en la iglesia un solemne *Te Deum*.

En Terlizzi, ciudad de la provincia de Bari, la esposa del varon de Lepóre padecia de un cáncer interior, el que la redujo á tal extremo, que aca-

baba de ser sacramentada por el canónigo Don Rico, y tocaba visiblemente el término de su vida, ó mas propiamente, el de sus padecimientos. Por casualidad se hallaba en la poblacion aquel dia un gentil-hombre muy devoto de SANTA FILOMENA; el que informado del estado de la baronesa, le envió una imágen de la Mártir, invitándola á recurrir á su proteccion. Se pusieron en efecto á orar, dando egemplo el esposo de la moribunda. Desde aquel momento comenzó á evacuar materias de una increíble putrefaccion; al tercer dia su semblante tomó un aspecto halagüeño, pues su restablecimiento era completo.

Una señorita napolitana llamada María Josefina Cuomo, acababa de espirar á consecuencia de una larga enfermedad; toda su familia estaba afligida, y sobre todos su inconsolable madre. Su fé y dolor le inspiraron el pensamiento de recurrir á nuestra Mártir SANTA FILOMENA; clamaba proster-

nada delante de una de sus imágenes: »si volviereis la vida á mi hija, haría publicar en toda la Italia la grandeza de este milagro.” En el momento en que invocaba el nombre de la Santa, volvía á la vida y á la salud aquella cuya muerte lamentaban.

Otra señorita, hija de un cirujano conocido con el nombre de Don Domingo Testa, estaba enferma hacía ya cincuenta días. El Doctor Barón que la asistía, la dió por desahuciada, y en su consecuencia se le habían administrado los santos sacramentos. Informado del estado peligroso de la enferma, un caballero llamado Don Pascual Russio, muy devoto de SANTA FILOMENA, le envió en compañía de una imagen un pedacito de vestidura que había servido á nuestra Santa. La moribunda llena de fé y de esperanza, deshizo un hilito de aquella ropa venerable, y lo echó dentro del vaso que contenía una bebida medicinal; en seguida se durmió. A la siguiente

noche, un ruido extraordinario despertó á Don Pascual; este ruido salia del sitio donde estaba depositada la reliquia. Inmediatamente juzgó que habia sido otorgada la gracia, y no se engañaba. En la visita que hizo el dia siguiente el médico, se confirmó la curacion.

Un jóven que no creía en los milagros, se vió un día en una circunstancia crítica en que le eran indispensables los socorros del cielo. Una noche fue transportado en sueños á la capilla de Mugnano, y le pareció asistir á la distribucion de las gracias que allí se prodigaban, y se presentó á su turno por obedecer; empero la Santa con una voz severa le dijo: »pues si tú no crees en milagros, ¿por qué vienes á implorarme?» Sus plegarias obtuvieron muchas veces la misma respuesta. Lleno de vergüenza y confusion, despertó y contó luego á su esposa lo que acababa de soñar tan en contra suya; y la gracia obró sobre su

córazon. La esposa se aprovechó de esta favorable disposicion; el jóven se arrepintió, suplicó mas vivamente á nuestra Mártir, y consiguió bien pronto el favor que deseaba.

En 1832, una muger de Castelvete-re, esposa de José Agostino, padecia horriblemente por un tumor que tenia en la garganta. Los prodigios que oyera contar obrados por la intercesion de SANTA FILOMENA, le obligaron á ir á Mugnano á suplicar su cura. La aconsejaron humedeciese su garganta con el aceite de la lámpara; la muger se llevó una pequeña provision, y desde la misma tarde prosiguió en untar la parte dañada; al dia siguiente cuando despertó, halló desaparecido el tumor.

Don Domingo Lanza, anciano de setenta y siete años, padecia en el ojo izquierdo un mal que habia degenerado en una fistula lacrimal. Su avanzada edad le hacia desesperar de la cura, é invocó á SANTA FILOMENA,

condenándose á un ayuno de nueve dias á pan y agua , para valorar sus súplicas. Sus votos no tardaron en ser escuchados; al segundo dia le volvió la vista , y el ojo enfermo quedó tan sano como el otro.

En 1831 llegó á Martorano la relacion histórica , de la que nuestra obrita no es mas que un extracto.

Don Juan Bautista Gatti , á quien se dedicó la obra citada , se apresuró despues de haberla leído á presentarla á sus amigos. SANTA FILOMENA debia ser inmediatamente el objeto general de todas las conversaciones. Una señorita de la ciudad llamada Rosa Milano , de edad de 17 años , á consecuencia de una larga enfermedad , quedó completamente muda. Se aconsejó á su madre se dirigiese al canónigo Don Nicolás , y le suplicase intercediese con la nueva Santa. El sacerdote por humildad accedió pronto á la peticion. »Yo ni soy médico, ni cirujano, respondió; ¿y qué pueden

mis débiles súplicas?" Movidó sin embargo de las instancias de esta madre dolorida, y de otras muchas personas que la acompañaban, se determinó á ceder á sus votos. Para satisfacerles, invocó entonces al Todopoderoso interponiendo los méritos de nuestra gloriosa Mártir, aplicando al mismo tiempo á los labios de la jóven la imágen de la Santa; despues sin otra reflexion preguntó á Rosa Milano: ¿Cómo es que no hablas todavía! La lengua de la enferma se desplegó al instante, y respondió á todas sus preguntas con indecible sorpresa de los presentes.

Además de otros egemplos que pudiéramos añadir á los que hemos citado, ¿desearíamos justificar, si fuere necesario, á nuestra Mártir, con el sobrenombre de *Grande*, que la dió el Papa Leon XII?

Empero este trabajo nos obligaria á traspasar los límites que nos hemos señalado, sin aumentar por eso nada

la gloria de la ilustre Virgen. Concluiremos pues con algunos sucesos, cuya lectura presentará á los lectores un interés particular.



CAPÍTULO 13.

Prodigios obrados en Lion por la intercesion de Santa Filomena.

El culto de SANTA FILOMENA se propagaba con la noticia de sus milagros. No podia pues tardar en estenderse en Lion, ciudad tan célebre por la piedad de sus habitantes. Apenas fue allí conocida nuestra Taumaturga, cuando se invocó su nombre, y cuando nuevos milagros testificaron el poder de que la habia dotado el cielo.

Referiremos algunos ejemplos.

Un venerable sacerdote de esta ciudad yacía postrado por una enfermedad molesta, cuya gravedad se aumentaba cada día. Sus numerosos amigos alarmados al ver su eminente peligro, formaron la resolución de suplir con oraciones la nulidad de los remedios. Alzaban sus voces hácia SANTA FILOMENA, y la conjuraron pidiese al Señor prolongase una vida tan interesante. El día último de la novena se vió á muchos derramar lágrimas de ternura; las arrancaba un milagro consolador; el enfermo habia sido restablecido enteramente.

Esta curacion, que en vano quiso ocultar la humildad del que la habia recibido, tuvo infinitos testigos, lo mismo que la siguiente.

Una religiosa postrada hacia mucho tiempo, llegára á aquel extremo ó período de la enfermedad en que el arte es inútil, y se creyó por tanto, que no viviría el día siguiente. Con efecto, á la media noche se vió tan próxi-

mo su fin , que una de las sirvientas voló á ver á la superiora y la dijo : madre, si quereis ver aun á nuestra enferma , corred , pues va á espirar. Todas las hermanas entraron presurosas en el cuarto de su compañera. Tenia los ojos cerrados , los labios sin movimiento , las estremidades frias , y el pulso imperceptible ; se diria que dormia ya en el Señor , y gozaba de la eternidad , si una ligera contraccion de sus labios no manifestase que Dios no habia quitado aun de aquel cuerpo frio el postrer soplo de la vida.

Hacia ya sin embargo algunos dias que principiára una novena á nuestra Mártir. ¿ Esta poderosa Patrona no habia oido los votos de los que la imploraban , ó el Eterno , cuyos decretos son impenetrables , juzgaba suficientemente cumplida la vida de aquella que estaba próxima á ser borrada del número de los vivientes ? Las religiosas sin embargo , no desesperaron. Redoblaron sus instancias , tocaron

mas fuerte á la puerta de aquel , que ha dicho : *Velad , y no dejéis de orar.* La moribunda de repente comenzó á revivir , y como sisaliese de un profundo sueño , preguntó dónde se hallaba. En medio de nosotras , respondieron las hermanas alborozadas , y llenas de esperanza , porque la curacion no era aun completa , y este esfuerzo de la enferma era un medio para lograrla ; como quiera que sea , se sostuvo hasta la mañana. Un piadoso eclesiástico vino segun costumbre de todos los dias á visitar la enferma. Maravillado de la mutacion prodigiosa que observaba en su estado , la preguntó , si habia unido sus súplicas á las de sus hermanas , y si habia implorado los socorros de SANTA FILOMENA. ¡ Ah ! respondió ella humildemente , soy de tan poca utilidad en la tierra , que me abandono enteramente en los brazos de la Providencia. ¿ Y qué ? respondió el sacerdote , ¿ todos se interesan en vuestra suerte , y vos sola sereis insen-

sible? Siendo vuestra vida de un precio como el que os quereis suponer ¿no debeis preguntar al Señor sobre los designios que tiene sobre vos prolongándoos la vida? Yo os aconsejo pues, y aun os mando, que oreis en compañía de vuestras hermanas. La enferma siguió este orden por obediencia. ¡O Dios! ¿faltaba solo esta súplica para hacer pesar mas la balanza de vuestras misericordias? ¿ó habiais dispuesto este incidente para hacer mas manifesto el prodigio que ibais á obrar? Apenas su voz suplicante se remontaba hasta los cielos, recobró las fuerzas, y se puso en estado de levantarse, y de desempeñar de allí á pocos dias el empleo que tenia en la comunidad.

El médico sorprendido á vista de un restablecimiento tan rápido, lo atribuyó á una de aquellas crisis felices, que están fuera del alcance de la prevision humana. Le pareció esta curacion tan repentina, que creyó pru-

dente recetar nuevos remedios á fin de evitar un retroceso en el mal. La superiora se olvidó decirle los que ella habia empleado, y sobre todo, por humildad no se atrevia á tener por efecto de sus súplicas los sucesos ocurridos; por tanto, prescribió á la hermana cumpliese lo que se le acababa de ordenar. Empero esta vez se vieron precisados á abrir de nuevo los ojos: el método que se habia adaptado para consolidar la salud, tuvo un resultado muy diferente; la enfermedad volvió á aparecer. El eclesiástico ya citado, informado de lo que pasaba, mas lleno de confianza en la Providencia y mejor aconsejado, hizo arrojar todos los remedios farmacéuticos. Por la tarde se dieron gracias á Dios y á SANTA FILOMENA por el nuevo restablecimiento de la enferma.

Animada con este ejemplo una joven pensionista, recurrió tambien á nuestra Mártir, ofreciéndola por su salud una novena. Su enfermedad era

mas molesta que peligrosa; era una especie de gástritis, que todos los dias le ocasionaba frecuentes vómitos, que le obligaban á interrumpir sus estudios. Dos de nuestros mas distinguidos médicos fueron consultados, y señalaron por único remedio el cumplimiento de un régimen, y la paciencia, fijando á un año el término de este estado, que tenia inquietos á sus padres. Pero nuestra Santa previno á nuestros doctores el fin de la novena, la jóven recobró la salud, seguida de una admirable robustéz.

Otra señorita padecia otra enfermedad mas peligrosa; le molestaba uno de aquellos males, que causan rubor manifestar, á saber, un absceso escrofuloso. Felizmente no se podia ocultar el de nuestra jóven, y el arte de la medicina empleó inútilmente todos sus remedios, quedando sus padres sumamente desconsolados. Un sacerdote confidente de su dolor les habló de SANTA FILOMENA, de quien tenia la di-

cha de poseer una reliquia : é inmediatamente se abrazó el proyecto de celebrar una novena. ¡O Dios! ¡Vos, que conoceis todo el dolor de una madre , sabeis con qué fervor fue invocada nuestra Santa! El último dia al salir de misa, que celebró el mismo sacerdote , aplicaron la reliquia á la parte dañada. ¡O prodigio! la llaga se cerró al instante, no dejando mas que una pequeña cicatriz como una señal clara del favor obtenido. ¿Quién podrá pintar la alegría de los padres, y los rebatos de sus trasportes? Sus ojos no podian saciarse en contemplar esta mutacion maravillosa. Mil veces en el mismo dia quisieron asegurarse de la verdad , y aun no osaban creer su dicha.

Hay una enfermedad de otra especie para la que el arte ofrece pocos recursos: hablamos de la sordera. Un jóven padecia este mal... ¿pero á dónde recurrir para su curacion? Su piadosa madre invocó á nuestra Mártir.

Diez dias despues cada uno preguntaba la causa de la salud del jóven: preguntad, respondieron á todos, á SANTA FILOMENA, cuya proteccion se ha invocado.

Un cristiano fervoroso llegó á su última agonía. Cesaron de emplearse los medios humanos reconociéndolos ya inútiles; todo presagiaba su último momento. Una señora, que se interesaba vivamente por el moribundo, le llevó un nuevo remedio que ella poseía: es á saber, una reliquia de SANTA FILOMENA. ¿Pero qué? ¿debía esto salvarle?... Dad gracias á Dios, ó vosotros, que os admirais; se obró el milagro, y se salvó el enfermo.

Concluiremos la relacion de estos prodigios con el hecho siguiente, recientemente acaecido. Una señora acababa de ser deshauciada por nuestros primeros médicos reunidos en consulta. Solo quedaba una esperanza: porque además de los cuidados de su familia, veinte personas estaban encar-

gadas hacía tres días de pedir al cielo una cura, que él solo podía hacer. Al día siguiente se debía hacer la terrible prueba de abrirle las piernas horriblemente hinchadas. Por la noche se apresuraron á llamar al médico de cabecera; se acababa de obrar un prodigio; la enferma se acababa de ver libre de una masa informe y de anomalía rara por las singularidades que ofrecía; el doctor no sabía qué decirse. Sin embargo, nuestros remedios no son los que han producido esta crisis favorable. No se atrevieron empero á confesar se había recurrido á otro médico mas poderoso: al sumo Dios, por la mediación de SANTA FILOMENA.

Daremos fin á este capítulo advirtiéndolo nos hemos visto precisados á callar nombres que no estábamos autorizados á revelar; confiando que algun día podremos descorrer el velo, para que la verdad de estos milagros con facilidad patentizados contribu-

ya á la gloria del Altísimo y á dilatar el culto de SANTA FILOMENA.



CONCLUSION.



A la vista de las gracias obtenidas por la mediacion de SANTA FILOMENA en favor de los que imploran su proteccion, no podemos menos de esclamar con san Bernardo: *respice stelan.* ¡Ved, cristianos, esta nueva estrella, que brilla en el horizonte, para alentar vuestra confianza en medio de este mar de escollos! ¿Qué cosa podia hacer Dios mas útil? ¿No acaba de revelarnos, que tenemos en el cielo un nuevo nombre que invocar? ¿no ofrece á sus hijos que militan todavía sobre la tierra, una Abogada poderosa cerca de su eterno trono? ¿Quién rehusará tomarla por Patrona? ¿no está constituida como una benéfica provi-

dencia, para alivio de todo género de calamidades? ¡Venid, pues, habitantes desgraciados de este valle de lágrimas! ¡venid, vosotros, que os hallais privados de un padre y de una madre queridos en edad temprana! ¡venid, vosotros, que llorais cerca del lecho de un esposo ó sobre la cuna de un hijo, á quien la muerte amaga arrebatár á su amor! ¡venid, en fin vosotros todos cuyo corazón palpita afligido y desolado, y cuya alma está traspasada de dolor! ¡venid á los pies de SANTA FILOMENA! ¡invocad esta gloriosa Mártir! Creed, pedid, esperad: las súplicas que suben al cielo en alas de la fé, hallan siempre á los santos dispuestos á presentarlas al Eterno.

PANEGÍRICO

DE

SANTA FILOMENA*Virgen y Mártir,*

por

*M. F. Toloni, obispo de Macerata
y de Tolentino.*

Seis lustros han transcurrido ya desde el faustoso día en que los restos mortales de SANTA FILOMENA atravesaron las fértiles llanuras de la Campagna, y desde entonces Dios ha manifestado con tantos prodigios su bondad hácia el pueblo depositario de tan precioso tesoro, que cada uno se vé precisado á abrir los ojos al esplendor de estas maravillas, y á preguntarse en lo interior del corazón: ¿Quién es esta heroína celestial? ¿á qué pue-

blo pertenecía? ¿por qué fin la ha decorado Dios de tanto poder y gloria?
¿ Quæ terra tua? ¿ ex quo populo tu es? ¿ quod es opus tuum?

Empero este nombre no ha resonado solo en esta provincia, sino tambien su eco se ha estendido á lo lejos. Este astro nuevo no se ha limitado á brillar con su luz benéfica sobre toda la Italia, sino que sus resplandores han llegado hasta los paises mas remotos, y han movido á los pueblos á rendirle su culto por una dulce influencia.

Como una estrella aparecida nuevamente en el firmamento fija las miradas de todos, y parece hace olvidar en un momento las otras que la cercan en torno; así esta habitadora de los cielos sorprendiéndonos con su radiosa luz nos fuerza á preguntarla: *¿ Quæ terra tua? ¿ ex quo populo tu es? ¿ quod est opus tuum?*

Si preguntásemos á los monumentos subterráneos de los siglos pasados en los cuales yacian ignorados sus des-

pojos mortales, su voz llenaría en gran parte nuestra curiosidad. Los lugares en donde estaban depositadas sus cenizas cercadas en derredor de las tumbas de los confesores de la fé, prueban, que Roma idólatra la contó á lo menos durante algun tiempo en el número de sus habitantes, y recibió despues su postrer aliento. Los cristianos fieles de aquella época nos dieron á conocer por medio de pinturas misteriosas, la santidad de su vida y el género de su muerte. Aquí es una flor de lis símbolo gracioso de su virginidad, junto con una palma, emblema de su inocencia. Allí, para manifestar el camino de dolores que corriera en este mundo, se ven trazadas una áncora, signo de su inmersión, y varias flechas, indicios ciertos de los tormentos que sufriera. Mas allá está figurada la espada, que cortó aquella hermosa cabeza, para indicar su glorioso martirio y el género de muerte, por medio de la cual plugo á Dios lla-

marla á su seno. A todos estos testimonios se añade el vaso , que recibió su sangre , monumento irrefragable de su triunfo. En una palabra , para que las generaciones futuras conociesen á la que adquirió la posesion del cielo por medio de tantos sacrificios y sufrimientos , se ve grabado sobre la piedra sepulcral aquel nombre de dia en dia mas dulce y glorioso , el nombre de FILOMENA.

Sin duda fuera una temeridad mia querer penetrar los fines secretos y misteriosos , que ha tenido la divina Providencia en glorificar tan de repente á su Sierva fiel ignorada de los hombres durante una larga sucesion de siglos. Las minas sagradas de las catacumbas nos han proveido siempre de semejantes tesoros ; empero la mayor parte de ellos no tienen otro precio , que el que les dá la fé : reservado pues quedaba á las reliquias de SANTA FILOMENA el ser reveladas por medio de un language , que los senti-

dos han comprobado hasta la evidencia. ¿Y cuál ha podido ser en esto el designio del Altísimo? Los libros santos nos recuerdan, que no es dado al hombre el querer penetrar lo que escede su inteligencia: *Altiora tu ne quæsieris* (1); y el Apóstol de las gentes nos enseña, que solo el espíritu de Dios puede escudriñar los secretos mas profundos: *Spiritus omnia scrutatur, etiam profunda Dei* (2). Yo procuraré pues elevarme hasta el santuario del Todopoderoso, y pedirle los socorros de su luz divina, de aquella luz, en cuya ayuda permite el Eterno algunas veces que el hombre dirija sus miradas hácia los divinos consejos.

Se encuentra en las divinas escrituras que á su vez los muertos profetizaban: así es, como está escrito de Eliseo: *Mortuum corpus ejus prophetizabit* (*). Así está escrito del Patriar-

(1) Eccl. cap. 3. v. 22.

(2) Ad Corinht. cap. 2. v. 10.

(*) Muerto su cuerpo profetizó.

ca José: *Osa ipsius visitata sunt et post mortem prophetarunt* (*). De este modo de profetizar, de que los Padres han dado una larga explicacion, nos valdremos nosotros solo en lo que concierna á nuestro objeto.

Los milagros son mirados como una virtud profética de los muertos, que consiste en revelar las cosas ocultas: los muertos pues ¿no nos hacen saber por este modo que son los amigos y servidores de Dios? ¿No nos manifiestan que aquel por quien fueron santificados durante la vida, obra segun sus designios para manifestarnos su gloria? Un muerto colocado fortuitamente volvió de repente á la vida por solo este contacto. ¿A qué fin, pues, ha obrado Dios este milagro? Para manifestarnos, de qué precio era á sus ojos no solamente el alma de su servidor, sino tambien la parte mate-

(*) Los huesos del mismo han sido visitados; y despues de la muerte profetizaron.

rial de su cuerpo, que destinaba á la inmortalidad : bien que seria un absurdo creer que se pueda comunicar á otro lo que no posee por sí mismo.

Se ha acostumbrado en los libros sagrados, llamar tambien profetas á los que proclamaron las alabanzas de Dios, y condujeron á otros á la piedad. En este sentido se dice que los huesos del patriarca José profetizaron. ¿Porque de qué language usaron los israelitas religiosos, que visitaron la tumba de este santo personage? Ellos recordaron sus virtudes y sus acciones, les aseguraron en la verdad de sus predicaciones sobre la tierra prometida, y en la fidelidad de Dios en mantener su palabra; este language mudo el mas elocuente les confirmó en la religion de sus padres, y les obligó á abandonar sin grima el pais ingrato de los Faraones.

Así se responde á la pregunta, que nos hacemos á cada instante, á saber: ¿por qué fin el Altísimo nos ha reve-

lado esta gloriosa Mártir ? *¿ Quod est opus tuum ?* Dios ha dado á sus huesos un sentido profético , para confirmar la santidad de sus dogmas atacados por la malicia del siglo , y para justificar por la celebridad del culto dado á la Santa el mérito de unas virtudes , que la sabiduría humana trata de despreciar. En una palabra, hacer triunfar de la incredulidad las verdades eternas , vengar del desprecio y de la irrisión del mundo las virtudes mas nobles ; tales son los fines de Dios en la misión profética de las reliquias de SANTA FILOMENA.

Por otra parte Dios no menos ha manifestado su bondad que su poder : ¿ Y cuáles son en efecto las verdades que osa negar el mundo ? Las que ni los hereges , ni los infieles , ni los mismos pueblos salvages se han atrevido á poner en duda : las que pertenecen á la inmortalidad del alma. Tal es el blanco á que tienden los impíos por medio de capciosos sofismas y teorías erróneas,

para que despues de haber obtenido este fruto, pudiesen combatir con menos dificultad la otra verdad, que se deriva de la primera, la resurreccion de los cuerpos. Si, ellos quieren quitarnos este dogma consolador de nuestra fé, que es la base y fundamento de nuestra creencia. Si Jesucristo en su humanidad no ha resucitado, decia san Pablo, nuestra predicacion es inútil, y vana nuestra fé; y si la esperanza, que tenemos en él no es mas que sobre esta vida, somos nosotros los mas miserables de todos los hombres.

Pero para refutar las doctrinas perversas de los incrédulos, ó para confirmar las pruebas de su infinita caridad, ¿la omnipotencia de Dios se manifestará por medio de los milagros? ¡Los milagros!.... la sabiduría del siglo no los cuenta mas que para hacerlos un objeto de irrision, y los prodigios mas evidentes lejos de convencer á los detractores de las verdades

divinas , les endurecen mas y mas en su ceguedad. ¿Ni qué otra suerte merecen esos pretendidos sabios , que la de ser abandonados á su error voluntario y á sus dudas delirantes? Dejémoslos pues en sus terribles inquietudes no obstante la tranquilidad mentida , que se esfuerzan á manifestar; dejémosles correr al término de la corrupcion á que aspiran , para ofrecer un alimento eterno al gusano roedor , á que será entregada para su suplicio esta inmortalidad, que niegan á su alma.

¡ O jóvenes , vosotros , en quienes la religion y la sociedad fundan su mas dulce esperanza , con qué interés y compasion los verdaderos sabios os siguen donde quiera! ¡ De qué fraudes no os ven ellos rodeados! ¡y de qué precipicios cubiertos de flores , que teneis en rededor! Con efecto , los impíos no solo se esfuerzan en hacer prosélitos con sus doctrinas perversas é incendiosas sobre el materialismo;

ellos recurren á los socorros de los argumentos mas poderosos y eficaces, escitan los deseos de una juventud siempre deseosa de la novedad, halagan las pasiones ardientes é impetuosas y ansiosas de librarse de un freno, que les molesta; y ponen en movimiento todos los resortes del arte para ofrecer un alimento agradable á los corazones avidos de los placeres, y á las imaginaciones fáciles en exaltarse á fin de hacerles disgustar de la aparente severidad de la razón que no puede concebir culpables debilidades.... Ellos se creen felices cuando pueden adquirir la celebridad á que aspiran en la confianza que los jóvenes sin experiencia vienen á acrecerla á la sombra de su nombre, á olvidarse de toda verdad en los principios débiles que les enseñan, y á librarse para siempre del oneroso peso de dudas y de incertidumbres.

Tal es en efecto el solo refugio de los desgraciados, que se han dejado

alucinar, sea que corran sin interrupcion al punto á do les arrastra una loca ambicion, sea que se vean sumidos en el abismo que les han abierto sus pasiones, se adhieren tenazmente á la doctrina de sus maestros, como á sola tabla de salud, que se les proporciona en su naufragio; y se esfuerzan en persuadirse que muerto el hombre, nada queda de su ser, y que nada hay despues de la muerte. Sin embargo, cuando su corazon se halla despedazado por otras dudas terribles, cuando una inquietud saludable agita su alma para arrancarles de aquel estado; no pueden menos de decirse: ¿son veraces estos genios que nos han enseñado unas máximas á las que no nos hallamos inclinados por convencimiento? ¿No será acaso posible que nos quieran engañar abusando de nosotros en un negocio de tanto momento?

¡ Ah juventud demasiado crédula! solo Dios no nos engaña, ni se puede

engañar jamás; porque en él solo reside la verdad y la vida. Para librar al hombre del error, viven sus palabras en los libros santos, donde dice que la Iglesia es sola depositaria é intérprete. Y si el genio del mal os arrastra á desconocer sus preceptos ó á despreciarlos, ved aquí que por compasion hácia vosotros, os habla un lenguaje capáz de cautivar vuestros sentidos de un modo vivo y eficaz.

Para mover y convencer vuestra incredulidad ha revelado el cuerpo de una vírgen oculto por mas de quinientos años en tumbas húmedas y tenebrosas. *¿Putas ne vivent ossa ista?* Pensais qué estos huesos no están destinados para la resurreccion? juzgadlo vosotros mismos. Los milagros obrados despues que se han extraído estos huesos de las profundidades silenciosas de las catacumbas, ¿no anuncian en ellos un principio de vida, que es imposible desconocer? Milagros que se admiraron en el modo con que fueron

halladas aquellas cenizas por el virtuoso sacerdote guarda de aquellos subterráneos; milagros en su traslacion de las tierras del Lacio á las de la Campagnia; milagros en fin en el alto grado de veneracion que han inspirado tan rápidamente á los pueblos de estas comarcas. Sus prodigios se han sucedido con tanta continuacion, que el nombre de FILOMENA se ha extendido á lo lejos y es invocado por millares de bocas. Ved á nuestra Santa semejante á la nube milagrosa que apareció en los tiempos del profeta Elías. Apenas aparece en el horizonte y bajo un cielo de bronce, que durante tres años habia prolongado una triste sequedad, se desenvuelve, ocupa todo el imperio del aire, y se resuelve en lluvia benéfica derramando en las tierras de Israel la fertilidad que perdieran. En una palabra, Dios ha obrado por su mediacion tan gran número de prodigios, y han honrado tanto á esta gloriosa Mártir, que se

pueden repetir en esta ocasion las palabras del evangelio: los ciegos ven, los cojos andan, los sordos oyen, los muertos vuelven á la vida; *cæci vident, claudi ambulant, surdi audiunt, mortui resurgunt.*

SANTA FILOMENA revestida de tanto poder como de generosidad en el destino que desempeña, parece pues que grita á los cristianos con el language de los milagros: hijos de los hombres, hasta cuando tendreis endurecidos vuestros corazones? ¿hasta cuándo los tendreis cerrados á los sentimientos mas consoladores de la religion y de la fé? ¿Por qué los teneis aferrados en la vanidad y la mentira? ¡Ved, admirad cómo el Señor ama glorificarse en sus santos y con qué prontitud escucha á los que le invocan! pues que él no es como los impíos deseáran, el Dios de los muertos; él es y será siempre el de los vivos. Tal es su bondad, y el interés que se toma de mis huesos, que no ha permitido se perdiese uno

solo; porque su designio no es abandonar eternamente á los estragos del tiempo y de la corrupcion los restos de sus servidores.

Pensamientos de consuelo que salieron hace mas de trienta siglos de la boca de un santo hombre que fue espuesto en la tierra á las pruebas mas dolorosas. Sí, decia Job, mi Redentor vive; y sé que al fin del mundo he de resucitar y de ser de nuevo vestido de mi piel, y de ver á Dios con mi misma carne, le he de admirar con mis propios ojos, y esta esperanza consoladora llena mi corazon. La Providencia pues ha deparado esta nueva heroina para confirmar en la fe á los débiles, y reanimar la de los tibios, anunciando por medio de los prodigios, la beatitud de que goza, la resurreccion que espera y la suerte de todos aquellos que durmieron en la paz del Señor. Me parece la veo en toda la estension de los lugares donde su nombre es invocado, señalar con

el dedo las tumbas de los piadosos finados, y lejos de derramar lágrimas sobre sus cenizas, repetir con bella sonrisa: *beati mortui qui in Domino moriuntur* (*). Yo creo verla recorrer aun las catacumbas, saludar aquellas santas cavernas, donde encontró el reposo, y visitar sucesivamente unos á otros aquellos que esperan la hora del juicio.

Mi imaginacion movida de estos pensamientos se lanza en aquellos santuarios tenebrosos en alas de la fé, un espíritu encantado se entrega allí á las meditaciones mas sublimes y piadosas, y mi boca murmura estas palabras: ¡ó Roma! ¡ó verdadera metrópoli del universo! ¡cuál se estaria uno á la vista de los monumentos magníficos, que te hacen superior á todas las ciudades populosas de la tierra; cuál sorprende la vista de los soberbios mausoleos de los dominadores del mundo; cuál

(*) Dichosos los muertos que mueren en el Señor.

se prosterna ante las estatuas de esos hombres poderosos, que desde lo alto del Capitolio imponían leyes á los monarcas, y sujetaban á su yugo á las naciones vencidas! ¡Cuál cautivan la admiración del artista y del viajero estas obras de los genios mas grandes, que jamás perécen! El misterio silencioso de las soledades subterráneas, eleva á mi alma á los pensamientos mas sublimes. Tus pirámides de mármol, tus masas gigantescas no ocultan mas que las obras de la muerte, y todos los sabios escultores, que se han aplicado á embellecerte ninguno ha tenido poder para dar un soplo de vida á estas maravillas del arte. Un día, en el gran día de la destrucción, tus edificios experimentarán la misma suerte que todas las obras humanas; serán envueltos y reducidos á polvo, y hasta las catacumbas tendrán acaso otro destino. El espíritu creador del Altísimo descenderá á estos sombríos laberintos para dar la vida á los cuer-

pos de los justos que encierran. Revestidos de gloria y de inmortalidad, cercados de torrentes de luz, se alzarán de sus fúnebres moradas, mas ligeros que el viento volarán á unirse con las almas destinadas á gozar la suerte feliz que se les tiene preparada; presentándose al Escelso en medio de su gloria y de su poder rodeado de toda la milicia celestial sin cesar de repetir en su inefable alegría: *Confirmata est super nos misericordia ejus, et veritas Domini manet in æternum* (*).

Si, la eterna verdad se despojará entonces de sus velos misteriosos, y sus rayos vengadores aniquilarán á esos hombres de error y de mentira, que se han esforzado constantemente en desfigurarla y oscurecerla. Pero aun en el orden actual de cosas, entra en los designios de la sabiduría divina

(*) Se ha confirmado sobre nosotros su misericordia, y la verdad del Señor permanece para siempre.

hacer que todos los ataques mas violentos de sus enemigos contribuyan á consolidar su religion , y que todos los esfuerzos de sus detractores tiendan mal de su grado á confirmar la verdad de sus palabras. ¿Quién hubiera podido creer que los sabios del siglo no recibieran con trasporte las doctrinas de Jesucristo, doctrinas tan dignas de Dios y de los hombres? ¡Ah! no solamente las han declarado perniciosas é impías, sino que han empleado todo género de persecuciones para interrumpir su propagacion y sus progresos. ¿Y cuál ha sido el resultado? Las hachas, las hogueras, y otros instrumentos de su rabia han probado, que estos orgullosos filósofos no eran mas que locos perseguidores y culpables enemigos de su humanidad.

¡Generosa FILOMENA! vos habeis contribuido poderosamente á confundir el orgullo de estos soberbios , practicando con todo el ardor de vuestra fé los preceptos divinos, cuya creencia

estaba fija en vuestro corazón. Ni los prestigios de la juventud, ni los atractivos del mundo, ni las ofertas mas seductoras del himeneo pudieron seduciros, ni haceros quebrantar el voto de virginidad que habiais consagrado á Dios. ¡Qué virtud! ¡qué tesoros de méritos se hallan en los sacrificios de vuestra vida dedicada á una causa tan santa! Citemos á este fin un profundo pensamiento del grande san Ambrosio: sostener, dice, en la ocasion la religion de Jesucristo con el precio de su sangre y de su vida, es un deber de todo cristiano; mas confirmar esta creencia con el martirio, es el cúmulo del heroismo. Todas las otras virtudes no son mas que las auxiliares de esta, esceptuando siempre la virginidad, que el mismo Espíritu Santo llama una virtud angélica, porque cuando se ve uno obligado á hacer el sacrificio de su vida para hacerse semejante á un Dios, que dió el ejemplo de la virginidad, esta es la

virtud, que combate, que resiste y que triunfa: y esta es, pues, á la que se le deben dar los honores de la victoria. *Non ideo laudabilis virginitas quia in martyribus reperitur, sed quia ipsa martyres faciat* (*).

¡De qué valor heroico, de qué sentimientos celestiales debia estar pues animada, para resistir á un emperador cuando la brindaba con su poder á la par que con la mano que regia el universo! ¡De qué desprecio de sí misma y de los dones naturales debia estar adornada! Porque no se puede pensar que Diocleciano pudiera dispensar sus miradas á un objeto indigno de él. La Santa se distinguia por su beldad, por la nobleza de sus sentimientos, y por el esplendor de su familia; y estas prendas brillantes le obligaron á sostener muchos asaltos,

(*) No es digna de alabanza la virginidad porque se halla en los mártires, sino porque esta virtud produce á los mismos mártires..

á sufrir muchas violencias , á vencer la obstinacion , y á tolerar muchos desdenes. Puede ser que se diga , que la religion que proscribe el fausto y las pompas del mundo , le diera la fuerza para resistir á los votos de un monarca cuyas manos se hallaban siempre manchadas de sangre cristiana. ¿Y no podia tambien como otra Esther concebir la esperanza de salvar á sus hermanos? ¿Qué vasto campo se ofrecia á su imaginacion , inflamada del deseo de ser útil á otros y de precaver grandes males? Mas no , esta heroína habia escogido su Esposo en el cielo , y para unirse con él , se habia elevado en espiritu (segun las palabras de san Ambrosio) al través de las nubes , de las estrellas , y del coro mismo de los ángeles , para lanzarse en el seno de Dios Padre , é inflamarse con un ardor mas vivo. No nos maravillemos , pues , si supo despreciar las grandezas humanas , y desdeñar el amor de un monarca poderoso ; si vió sin conmo-

verse, convertirse en sentimientos de furor y de venganza su ternura seductora ; si prefirió á la diadema imperial una corona de espinas, y verse cubierta en vez de vestiduras ricas y suntuosas, de una nube de flechas; y si en fin ofreció á la espada del verdugo una cabeza, que no podia sostener las perlas y diamantes.

Las inteligencias celestiales, que la recibieron en coro, podrian solo decir con qué júbilo fue aceptado su noble sacrificio. Pero sea dado á la inteligencia humana formar una idea por el modo brillante con que Dios hasta el dia ha tenido á bien glorificar á esta jóven vírgen.

Otras heroínas que han precedido, y cuyos sufrimientos evitó nuestra Mártir, tales como las Cecílias, las Águedas, las Lucías, han obtenido igualmente los homenajes religiosos; pues se ha conocido la historia de sus combates y su triunfo; las poblaciones, que fueron testigos, las actas co-

nocidas en otras naciones, y estendida su noticia de generacion en generacion. El cielo empero ha dispuesto extraordinariamente el descubrimiento de SANTA FILOMENA. Las oscuras catacumbas do yacian depositados sus sagrados despojos, debian encerrar su nombre hasta tanto que el Todopoderoso lo revelase al mundo y lo hiciese brillar con toda su gloria.

No entra en nuestro plan detallar las circunstancias que acompañaron este descubrimiento. ¡Con qué prontitud inspiró esta nueva Santa devocion á los pueblos! ¡Con qué fervor no se extendió á lo lejos esta devocion! ¡Cuántos religiosos ocultos en el silencio de sus monasterios, no tuvieron la dicha de saber las virtudes y las acciones de esta heroína! ¡Con qué piadosa ambicion deseaban todos poseer las reliquias y las imágenes de esta célebre Mártir! ¡Qué madre no se apresuró á imponer á su hija recién nacida el nombre de FILOMENA! ¡Qué

virgen no se consagró á Dios viendo en la Santa un motivo poderoso de emulacion! Los pintores se regocijan al ver reproducidas de diferentes maneras las facciones de la Santa; cada iglesia quiso tener un cuadro que la representase, y todos los fieles la invocaban. ¿Y en qué tiempo se manifestó tanto celo? Cuando el orden social estaba trastornado; cuando las vicisitudes de los estados ofrecian la imágen de un mar en agitacion, cuyas olas tumultuosas arrastraban consigo los pensamientos, los intereses, las esperanzas, y los temores de los hombres. Tales fueron sin embargo las circunstancias, que Dios eligió para hacer resplandecer la gloria de su Electa, á fin de que cada uno buscase á los pies de sus altares la esperanza. Multiplicó sus prodigios en favor de los devotos y desgraciados que la invocaban, y de todos los que la honraban. Su omnipotencia obró sin esfuerzos las mas grandes maravillas, como

su sabiduría increada se complació en la formacion del universo (*).

Se dirá acaso ¿por qué el Criador ha tardado tanto en glorificar á su Sierva dejando tantos siglos su memoria envuelta en la oscuridad? Débiles mortales, á nosotros se hace semejante pregunta, que medimos el tiempo por la corta duracion de nuestra efímera existencia..... solo el que posée la eternidad cuenta los siglos como un punto. Mil años, dice el Apóstol San Pedro, son apenas como un dia á los ojos de Dios. Y el rey profeta exclamó igualmente: mil años, Señor, son apenas delante de vos como un dia que ya no es. Además, ¿no se sabe que el Eterno ha acostumbrado reservar la manifestacion de ciertas cosas para el momento que le parecia favorable?

Porque ¿en qué época mas bien

(*) Cum eo eram cuncta componens ludens in orbe terrarum.

que la en que vivimos pudo parecer mas conveniente glorificar á SANTA FILOMENA? ¿Qué vemos nosotros pasar á nuestra vista? do quiera se apresuran á destruir el edificio de nuestra religion, y convertir en objetos de burla los preceptos que prescribe.

Si alguno se muestra cristiano con sus acciones y su creencia, se le llama ridículo, débil, supersticioso, fanático, é intolerante. Se trata de disgustar á los jóvenes virtuosos, que procuran mortificar sus afecciones carnales para ofrecerse todos enteros á Dios, autor de toda pureza: se trata, digo, de ridiculizarnos, ora con nomenclaturas injuriosas, ora con escritos serios, ó satíricos, repartidos donde quiera.

No era tal en efecto la opinion que habian concebido de la virginidad los sabios de los antiguos pueblos, Egipcios, Indianos, Chinos, Griegos y Romanos, entre quienes las vestales eran tenidas en sumo honor. Empero

las doctrinas singulares de estos siglos maravillosos de las luces, han trastornado la naturaleza, y el nombre de las virtudes ó vicios, pues llaman en el dia bueno lo que es malo, y dan el nombre de malo á lo que es bueno.

No parezca sin embargo, que el cielo mira con ojo indiferente este profundo trastorno de los sentidos y de la razon; el cielo es paciente, y sufre por consecuencia los errores de los hombres á fin de darles tiempo para reconocerse y arrepentirse. ¿Y qué cosa era mas conveniente en el presente estado de cosas? Así lo hallamos nosotros en los escritos del rey profeta, á quien Dios revelára las vias secretas de su providencia. Él llamó á su presencia á nuestro siglo, y lo hizo pasar como en revista por delante de sus ojos. *Posuisti sæculum nostrum in illuminatione vultus tui.* Él vió la iniquidad de que estaba cargado, y el temple de que estaba tambien formado. Siglo indócil, que no conoce fre-

no ni ley, sin respeto alguno; siglo, que se cree en estado de juzgarlo todo sin exámen; siglo, que adapta las máximas de los que dominan, mas que las doctrinas irrefragables, que le convienen; siglo en fin, en el que las novedades son una necesidad, y que mira los sentimientos del orden y del deber como obstáculos para el desarrollo de los errores imprudentes, que califica de progresos del genio.

Ha habido siglos en que la ignorancia ha producido el desorden y la confusion, mas en que la fé no estaba muerta: entonces suscitó Dios á los hombres apostólicos, que disipasen poco á poco las tinieblas, marcasen la senda perdida del orden y de las costumbres. En otros tiempos se vió á los pueblos no tener otra regla, que el deleite, pero que conservaban el respeto á la santidad; el Señor hizo aparecer sabios de una vida austera é irrepreensible, que por medio de sus ejemplos y sus palabras, se grangea-

ron la estimacion de las naciones. En otras épocas en que han levantado su cabeza los espíritus orgullosos, que abusando de su ciencia desfiguraron los dogmas de la religion católica, el Todopoderoso repartió sus luces sobre las doctrinas de su Iglesia, haciendo brillar la sabiduría en sus escritos: el error fue disipado, y la verdad pudo destruir las dudas de los que vacilaban todavía. Cuando no han bastado estos medios de dulzura, ha derramado el Altísimo la copa de su indignacion; y envió pestes y otras plagas, y los que temian ser sus víctimas llenos de pavor se arrepintieron de sus pecados, porque el temor de los divinos juicios y la suerte afrentosa que se les preparaba, movió sus corazones al arrepentimiento. ¿Pero qué medios emplearia con este siglo; que marcha orgulloso con sus luces, que desprecia todas las verdades que no pueden ser sujetas al cálculo, ó comprendidas por los sentidos? ¿que infrinje todas las leyes es-

tablecidas para oponer coto á sus pensamientos desarreglados? ¿que se muestra insensible á las amenazas que le hacen los ministros de Dios, porque piensan que el fin del hombre es semejante al del bruto? Pero dejemos este cuidado al Altísimo: él les sufrirá para mostrar su omnipotencia oponiendo á los esfuerzos de estos epíritus soberbios, algunos de aquellos sucesos á que el mundo da poca importancia.

En el número de cuerpos, que llenan las catacumbas de Roma, se contaba é hizo descubrir el de una niña oculto en estos lóbregos laberintos, para hacerla algun dia el instrumento de sus maravillosos designios. Reveló el nombre de esta niña que triunfó por la virginidad, y que mereció la corona del martirio por no renunciar á este estado. Tales son los títulos por los cuales reclama se le tributen los homenajes de los pueblos, y por los que concedió durante mucho tiempo una virtud profética á sus santas reli-

quias. Y ved aquí, que estas anuncian por los honores que reciben, por el celo con que inflaman los corazones, y por la profusion sorprendente de gracias y de milagros, cuán grande es á los ojos de Dios la firmeza en la fé, y la resolucion de vivir en la castidad, pues que el mismo Dios se complace de manifestarlo de un modo tan evidente. *Ossa ipsius visitata sunt, et post mortem profetarunt.* Si, los santos huesos de esta gloriosa Mártir han sido visitados por el Altísimo, que jamás los habia perdido de vista; el esplendor de la gloria con que se mostraban, anuncia mas elocuentemente que con palabras, que la virtud virginal es una verdadera emanacion de la santidad divina. Admirable lenguaje, hecho para confundir á aquellos cuyo corazon está depravado, y para reanimar el espíritu religioso de los que sin ceder á la corrupcion de los siglos, se han esforzado en guardar este precioso tesoro.

Con efecto, el objeto que se propone la bondad divina seria completamente entendido, si se atendiese únicamente á combatir el error de la incredulidad en unos tiempos que el siglo llama ilustrados: empero se sentirán bien pronto ocupados de una confusion inesplicable; se agitarán como los hombres en una embriaguéz; toda su arte se hallará sin recursos, envueltos en una tempestad negra y tenebrosa.

Empero la mision principal de SANTA FILOMENA, es, libertar á los corazones jóvenes de los lazos que se les tienden, de la seducción que les circunda, y de mantenerlos por medios dulces en los caminos de la razon y de la fé.

¿ Podria Dios escoger para los jóvenes una providencia mejor y mas conveniente á su edad? ¿ Son amigos de la novedad? el descubrimiento de SANTA FILOMENA es un verdadero prodigio. ¿ Desean entender las voces proféticas? esta Virgen por el esplendor de su glo-

ria les manifiesta, que tendrán con ella parte un día en la gloria si se hacen dignos del título de hijos de Dios, que es el fundamento de su inmortalidad. ¿Les sorprende el esplendor y la brillantéz del poder? en todos los lugares en donde ha penetrado el nombre de esta gloriosa Mártir, ha recibido los obsequios debidos, derramando los favores celestiales sobre los que la invocan. Tan cierto es, que Dios nada ha escaseado para atraer hácia él en estos tiempos desgraciados, la parte del rebaño del Redentor mas expuesta á estraviarse.

Proseguid pues, ó generosa Mártir, proseguid bajo los auspicios de Dios vuestra admirable misión. Que vuestro sexo sea el primer objeto de vuestros cuidados. Sostened el valor y la esperanza de esas vírgenes, que se consagran á Jesucristo; elevad sus pensamientos hácia ese órden celestial donde crecen las rosas y los lirios, que deben un día orlar sus sienes ino-

centes. No os olvideis tampoco de esas esposas y esas madres destinadas para el cielo; obtenedles la gracia de ser siempre cubiertas del velo precioso del pudor, prenda preferible á toda la riqueza del oro, al brillo de los diamantes, y sin la que no son mas que unos sepulcros blanqueados. Echad en fin una mirada compasiiva sobre las personas del otro sexo, principalmente los que buscan su ilustracion en las ciencias; que no hallen en ellas en vez de las flores que buscan, una ponzoña mortal para ellos y para los otros. ¡O gloriosa Mártir, vos podeis oir nuestras demandas prosiguiendo en la mision celestial, que Dios os ha confiado: haced pues por la voz de vuestras gracias y prodigios entender mas y mas vuestro grito profético! ¿Quién podrá cerrar sus oidos á esta voz insinuante? ¿qué mas bello modo se podrá escoger para hacer triunfar la verdad y las virtudes divinas que habeis practicado, y confundir los

falsos sabios de la tierra? Y este es el título entre todos el que la devoción de los pueblos os ha conferido , y el que para exaltar vuestro nombre me limito á inscribir sobre vuestra urna en este epitafio : *Mortuum corpus ejus profetavit : Ossa ipsius visitata sunt, et post mortem profetarunt.*

NOVENA

á Santa *Elisomena*.

ADVERTENCIA.

Se principia comunmente la novena el dia 2 de Agosto, á fin de que la comunion tenga lugar el 10, dia de la fiesta de la Santa Mártir; no obstante se puede celebrar esta novena en cualquiera otro tiempo, para implorar su intercesion poderosa en las necesidades y trabajos de la vida.

V. ¡O Dios, venid en mi ayuda!
 R. Señor, apresuraos á socorrerme.
 Gloria Patri, etc.

ORACION

Para el dia primero.

¡O Virgen purísima! que en un siglo

de idolatría y corrupcion , enarbolasteis la bandera de la fé , á pesar de los prestigios del error , á pesar de la rabia furiosa que profesaban al nombre cristiano los vanos adoradores de los dioses! que en una edad tierna , en que las ilusiones ofrecen tantos escollos á la inocencia , escapasteis de los lazos de las córtés , y consagrasteis á Jesucristo una pureza virginal , la que conservasteis hasta la muerte ; ¡O SANTA FILOMENA ! os ruego os digneis admitir mis súplicas , y presentarlas á vuestro divino Esposo , y de alcanzarme por vuestros méritos esta fé viva y esta pureza de corazon , sin la que no se puede entrar en el reino de Dios. Amen.

Padre nuestro , Ave María , Gloria, Credo.

ORACION

Para el dia segundo.

¡O Virgen llena de firmeza! ¡las póm-

pas humanas no pudieron seduciros con sus brillantes alicitívos! ¡ las caricias y promesas mas seductoras os hallaron insensible! ¡ Vos despreciasteis el primer trono del mundo, rehusando la mano del mas poderoso Monarca de la tierra por servir á Jesucristo á quien habiais elegido por Esposo! ¡ SANTA FILOMENA! alcanzadme, os suplico, la gracia de apartar mas y mas mi corazon de las cosas de aquí bajo, para que logre dominarme á mí mismo, y superar todos los obstáculos que pueden oponerse á mi salud, pudiendo así llegar algun dia como vos á entrar en la patria celestial. Amen.

Padre nuestro, Ave María, Gloria, Credo.

ORACION

Para el dia tercero.

¡O Virgen llena de fuerza! vos hicisteis brillar robusta la flaqueza de vuestra edad y sexo con el fervor de

vuestra fé! ¡vos despreciasteis las amenazas de un tirano , despues de haber desechado sus ofrecimientos seductores! ¡vos preferisteis las incomodidades de una prision y los horrores de las cadenas, á los honores mas brillantes comprados á costa de una infidelidad hácia el divino Esposo , á quien os habiais consagrado! SANTA FILOMENA! alcanzadme , os suplico , la gracia de dominar mis pensamientos , resistir á mis inclinaciones , y de preferir todas las privaciones á la desgracia de ofender á aquel , que despues de haber hecho perecer el cuerpo , puede librar al alma de las llamas eternas. Amen.

Padre nuestro , Ave María , Gloria , Credo.

ORACION

Para el dia cuarto.

¡O Virgen valerosa! ¡vos sufristeis las humillaciones mas terribles, cuan-

do os pasearon por las calles públicas de Roma entre los gritos de un vil populacho siempre sediento de la sangre de los cristianos! ¡vos visteis, sin comoveros, á los verdugos despedazar vuestro cuerpo débil con azotes con puntas de plomo! ¡vos sufristeis estos tormentos á imitacion y por el amor de vuestro divino Esposo Jesucristo, nuestro Salvador! ¡SANTA FILOMENA! alcanzadme, os suplico, la gracia de domar mis flaquezas, vencer mis sensualidades, y de preferir á las culpables alegrías de este mundo las privaciones, que pueden ser agradables á mi Dios, y obtenerme un lugar en el seno de sus escogidos. Amen.

Padre nuestro, Ave María, Gloria, Credo.

ORACION

Para el dia quinto.

¡O Virgen constante! ¡vos desafiasteis á vuestros verdugos y cansasteis

sus brazos ensangrentados, con vuestra paciencia heroica en los tormentos; el Señor quiso curaros para multiplicar vuestros combates, y concederos mas numerosas palmas! ¡conducida de nuevo en presencia del tirano, perseverasteis en vuestras generosas determinaciones, y cerrasteis la boca de los que osaban atacar la verdad de vuestra fé! ¡SANTA FILOMENA! alcanzadme, os suplico, la gracia de no separarme jamás del designio de servir únicamente á Dios, para que la prolongacion de mi destierro en este valle de lágrimas solo sirva de hacer mas brillante la corona que confio obtener en el cielo. Amen.

Padre nuestro, Ave María, Gloria, Credo.

ORACION

Para el dia sexto.

¡O Virgen inalterable! condenada á ser precipitada en las olas del Tiber

atada al cuello una pesada áncora, fuisteis libertada por dos ángeles del peso que debia lanzaros en el fondo de las aguas y trasportada milagrosamente á la orilla! ¡vos visteis á una multitud de paganos, testigos de este prodigio, abjurar sus errores y convertirse á la fe de Jesucristo! ¡SANTA FILOMENA! alcanzadme, os suplico, la gracia de despojarme de las afecciones terrenas, y de resistir á las vanidades, para que no viviendo mas que para Dios, pueda mi ejemplo edificar al prógimo y contribuir á mantenerle en el camino de la celestial Jerusalem, á la que yo mismo espero llegar. Amen.

Padre nuestro, Ave María, Gloria, Credo.

ORACION

Para el dia séptimo.

¡O Virgen invencible! ¡por el precio de vuestra inviolable fidelidad á

Jesucristo vuestro divino Esposo fuisteis espuesta á nuevos suplicios! ¡vuestros delicados miembros fueron traspasados de agudas flechas! ¡vuestras fuerzas agotadas por la falta de sangre que por todas partes destilaba vuestro cuerpo, fueron maravillosamente reparadas en un dulce y plácido sueño que os envió el Señor! ¡SANTA FILOMENA! alcanzadme, os suplico, la gracia de resistir á todos los dardos, que el maligno espíritu procura lanzar contra mí, para que despues de haber triunfado de todos sus asaltos, pueda algun dia dormirme en la paz del Señor. Amen.

Padre nuestro, Ave María, Gloria, Credo.

ORACION

Para el dia octavo.

¡O Virgen heróica! ¡conducida de nuevo á los tormentos, visteis á los flecheros impotentes sin poderos da-

ñar sus dardos encendidos! ¡SANTA FILOMENA! alcanzadme, os suplico, la gracia de ser yo mismo invulnerable á los ataques mas terribles del enemigo de mi salud; que las imágenes que los libros de los vicios están embellecidos para hacerlos seductores, ofrecen á la inesperienza; que las conversaciones peligrosas, en que las pasiones toman un lenguaje gracioso y mágico, no puedan jamás alucinarme, penetrar mis oídos y dañar mi alma; para que según la palabra de nuestro divino Salvador, me sea dado algun dia gozar del cielo en compañía de los puros de corazón. Amen.

Padre nuestro, Ave María, Gloria, Credo.

ORACION

Para el último dia.

¡O Virgen gloriosa! ¡vos terminasteis con un ilustre martirio vuestros combates por la fé! ¡vuestra alma vo-

ló luminosa al seno del Esposo celestial que la recibió triunfante en el coro de los escogidos! Dignaos pues, ¡Ó SANTA FILOMENA! preciosa Mártir, coronar el fin de esta novena, alcanzándome de Dios, que nada os rehusa, la gracia que os pido; á saber, que María, la mas pura de las vírgenes, la reina de los mártires, que os socorrió en la prision, me dispense tambien igual proteccion; pero que este favor que imploro en este dia sea el principio y señal de otro favor mas grande que confio lograr con vuestra ayuda, que sea juzgado digno por el Todopoderoso de vivir con vos eternamente en los cielos. Amen.

Padre nuestro, Ave María, Gloria, Credo.

ORACION

A Santa Filomena para todos los dias de la novena.

O Virgen purísima, gloriosa Mártir,

á quien Dios en su eterna sabiduría parece reveló al mundo en estos tiempos desgraciados para avivar la fé, sostener la esperanza, é inflamar la caridad; vos, á quien ha revestido de poder para gloria de su nombre y utilidad de la Iglesia, ¡SANTA FILOMENA! heme aquí postrado á vuestros pies, como delante de una poderosa Protectora que yo he escogido. Dignaos, virgen llena de bondad, recibirme bajo vuestro amparo, y guardarme con vuestra proteccion. Pero para que yo sea mas digno de este favor, obtenedme esta pureza inviolable, á la que vos habeis sacrificado todo lo que las pompas del mundo tienen de mas halagüeño; esta fuerza de ánimo, que os hizo resistir á los asaltos mas temibles; y en fin este amor ardiente á la fé de Jesucristo, cuyo celo no se entibió en medio de los tormentos mas afrentosos.

A estas súplicas que os dirijo con todo el fervor de mi alma os pido

otra gracia: (*cada uno deberá especificar sus deseos y necesidades*) El divino Esposo, por cuyo amor habeis tolerado las afrentas, los tormentos y la muerte, nada negará á vuestra intercesion; sí, gloriosa Mártir, si os dignais presentar mi súplica á aquel Dios que ha dicho: *pedid y recibireis*, se verificará bien pronto, admitiendo mis votos, la infalibilidad de sus promesas.

ORACION A DIOS

Para el último dia de la Novena.

O Dios, que por un exceso de vuestra infinita caridad, os habeis dignado estar presente en la Eucaristía, para recibir mas especialmente nuestros homenajes y adoraciones; que quereis comunicarnos en este sacramento de amor el tesoro inestimable de vuestros beneficios, para que sostenidos por la fé, recurriésemos á vos en nuestras penas y aflicciones: Señor, yo me

presento humildemente á vuestros pies para implorar vuestras misericordias. Pero para dar mas precio á mis súplicas, y hacéros las mas agradables, os las presento por la mediacion de una Mártir, en quien vos, Señor, os complacisteis vuestro poder. Por la mediacion, pues, de SANTA FILOMENA me atrevo á pedir os la gracia..... (*aquí se espone con confianza y humildad lo que se desea.*) Yo imploro este favor, ¡ó Dios mio! en el nombre de una Santa, á quien vos habeis colmado de gloria Vos manifestais todos los dias por una continuacion de prodigios que no sabeis negar nada á los que reclaman su intercesion; dejad, Señor, hablar en favor mio, su fidelidad inalterable, su constancia heroica, y su gloriosa muerte; ¿á la vista de esa sangre derramada por vuestro amor no olvidareis mi bajeza é indignidad? ¿y no escuchareis mis votos dirigidos con la confianza de que serán admitidos?

OTRA ORACION.

O gloriosa Virgen , invencible Mártir, SANTA FILOMENA; vos que por el amor de Jesus vuestro Esposo , babeis tolerado tantos tormentos , y dado vuestra sangre y vida para confirmar la verdad de esta religion que yo mismo tengo el honor de profesar ; alcanzadme una caridad ardiente , y la gracia.... (*se espresa*) para que sirviendo fielmente á nuestro Señor Jesucristo mientras viva , logre el honor y la felicidad de poseerle en la muerte. Así sea.

GOZOS

à Santa Filomena.



Pues sois de virtudes llena,
 Nueva luz que el cielo envia;
Servidnos de norte y guia
Santa Virgen Filomena.

Prendado de la hermosura
 Que debeis al Criador,
 Un romano Emperador
 Vuestro esposo ser procura;
 Como Esposa de Dios pura
 Despreciais pompa terrena;
Servidnos de norte y guia
Santa Virgen Filomena.

Viendo burlado su amor
 Sin obtener vuestra mano,
 Lo convierte el vil tirano
 En perfidia y en furor;
 A las sombras y rigor

De una cárcel os condena;
Servidnos de norte y guia
Santa Virgen Filomena.

Vuestro cuerpo angelical
 Con azotes maltratando
 Piensa que se irá ablandando
 Su firmeza celestial,
 Y os encuentra mas leal
 Despreciando llanto y pena;
Servidnos de norte y guia
Santa Virgen Filomena.

Dos ángeles amorosos
 En la cárcel tenebrosa
 Os dieron salud dichosa
 Con bálsamos olorosos;
 Con huéspedes tan hermosos
 Gozasteis de paz serena:
Servidnos de norte y guia
Santa Virgen Filomena.

Del Tiber en la corriente
 Os condena á ser hundida
 Con una áncora prendida
 De vuestro cuello inocente;
 Dos ángeles de repente
 A la orilla os sacan buena:

*Servidnos de norte y guía
Santa Virgen Filomena.*

A vuestro cuerpo asestaron
Unos dardos encendidos,
Y por los mismos heridos
Los verdugos espiraron;
Los pueblos os admiraron
De toda lesion agena:

*Servidnos de norte y guía
Santa Virgen Filomena.*

El tirano confundido
Os hizo en fin degollar,
Y al cielo vais á gozar
Vuestro premio merecido:
Allí teneis prevenido
El placer y gloria amena:

*Servidnos de norte y guía
Santa Virgen Filomena.*

Alcanzadnos del Esposo
Gracia, y salud corporal,
Provecho espiritual,
Y en la muerte aquel reposo
Singular, dulce y dichoso
Que gozais de gracias llena;
*Servidnos de norte y guía
Santa Virgen Filomena.*

- Ÿ. Ora pro nobis **SANCTA FILOMENA.**
 R. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

OREMUS.

Deus, qui ad virginitatis et fidei defensionem contra hostes tuos **B. FILOMENÆ**, tenerrimam ætatem martyrio consecrasti; ejus meritis nobis concede, ita hostium insidias et sæculi voluptates superare, ut ad te pervenire foeliciter valeamus. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

NOTAS.

(1) Bosio, *Roma subterranea*, t. 1. cap. 1. Aringhio etc.

(2) Fleury, *costumbres de los cristianos*, cap. 21.

(3) En las notas al martirologio, dia 10 de Enero.

(4) Bonaroti, *vitri cimitriali etc.*

(5) Principio de la palabra *Christus* ó Cristo.

(6) Ferrand. *Disq. reliq.* libr. 1. cap. 2.

(7) Relaz. Stor. p. 33.

(8) *De civitate Dei*, lib. 22. cap. 8.

(9) Obras de S. Paulino de Nola.

(10) Baronio en las notas al martirol. dia 15 de Junio.

(11) Mártir justificado.

(12) Benedicto XIV, *de canonizatione*, t. 1. cap. 2.

(13) Idem t. 4. cap. 28.

(14) Es preciso admitir la verdad de las revelaciones. Los doctores mas profundos y mas ilustrados reconocen en estas visiones misteriosas uno de los medios de que se vale Dios para comunicar con los hombres; y

el célebre papa Benedicto XIV, cuyas palabras son de gran peso en esta materia, piensa "que deben ser admitidas en el proceso de una canonizacion, si son piadosas, santas y provechosas á la salud de las almas." *Si visiones vel revelationes sunt piæ, sanctæ, et animarum saluti utiles, admittendæ sunt in processu.* De Beatif. et canon. SS. t. 7. lib. 3.

(15) Se puede suponer sucedió el año 286 de J. C.

(16) Se sabe que despues de reinar 21 años disgustado de las molestias inseparables del trono, se retiró, abdicando primero el imperio, á vivir como un simple ciudadano.

(17) Probablemente una de las numerosas islas que se libraron del yugo y de la dominacion de los romanos.

(18) D. Francisco añade en efecto, que se propuso desde la primera edicion de su obra, sin entenderla, esta etimología al nombre de FILOMENA; no obstante le pareció mas natural buscar etimología en la lengua griega.

(19) Muratori, *antiq. medii ævi*. Dissert. 58. t. 5.

(20) Su santidad regresó á Italia despues de su viaje á Francia el dia 16 de mayo de 1805.

(21) Mugnano es una villa de la diócesis

de Nola , distante cerca de veinte millas (siete ú ocho leguas) de la ciudad de Nápoles: antiguamente se llamaba *Litto*, por un ídolo que allí se veneraba. Luego se la añadió el sobrenombre *del Cardenal*, en honor del cardenal Luis de Aragon , que durante mucho tiempo habitó en esta villa. (Stor. p. 32. = Ciaccon. t. 1.) Los Godos y los Lombardos que asolaron la Campagna , y los tumultos sucedidos durante los cismas ó divisiones , redujeron á corto número los habitantes de Litto. Interesados en su defensa se unieron á los de Pontemiano , villa hoy destruida , y le levantaron en comun las fortificaciones , de las que subsisten residuos delante de la Iglesia parroquial de nuestra Señora de las Gracias. Esta era de los edificios llamados *munimen* ó *munimentum* , del que se ha derivado despues el nombre de Mugnano.

(22) S. Juan Crisost. *hom. Sancti Ignat. mart.* t. 13.

(23) La palabra *translacion* se toma aquí en la acepción simple de la palabra , y no en el sentido que le da la Iglesia , cuando tienen lugar las ceremonias ordenadas por el cuarto concilio provincial de Milán.

(24) El nombre de Cimitile , que es el antiguo arrabal de Nola , se deriva de *cimitino* ó *cimiterio* (cementerio) porque muie-

ron allí una infinita multitud de discípulos de J. C. (Ughell. *Ital. sac.* t. 6.) Este arrabal es célebre por la basílica consagrada en honor del obispo de Nola S. Paulino. (Muratori, *Dissert. de ædificiis á S. Paulino ædificat.* p. 823).

(25) La Campagna, provincia de Nápoles, en cuyo territorio se halla Capua, frecuentemente se llama *Campana*. Se sabe que de ahí viene la palabra italiana *Campagna*, que es lo mismo que en español, á causa del uso que se introdujo primero en este país de los bronces sonoros para convocar á los fieles á los santos oficios; uso, que después el papa Sabino estendió á toda la cristiandad.

(26) Este niño en el día es hombre hecho y goza de una salud fuerte y robusta. (*Relac. hist.* t. 1. p. 105.)

PRECES COTIDIANAS,
y breves reflexiones
PARA OIR DEVOTAMENTE
la Santa Misa,

Y MEDITAR

SOBRE LA CONFIANZA EN DIOS.

ADVERTENCIA.

n la oracion , dice Jesucristo , no afecteis hablar mucho , como hacen los gentiles , que se imaginan haber de ser oidos á fuerza de palabras. El mucho hablar en la oracion es propio del pagano , pero los afectos del corazon deben ser el carácter del cristiano. En estas breves oraciones tiene su lugar la reflexion y el afecto , sin lo

cual nuestro orar no seria un acto religioso del espíritu. Los puntos indican las pausas para la consideracion, que estenderá cada uno segun su fervor ú oportunidad.



Oraciones para la mañana.

Os adoro, Dios mio, sumo Bien, y bondad infinita.... Quisiera poder adorar á vuestra suprema Magestad, como mereceis ser adorado infinitamente..... Así os ofrezco todas las adoraciones, que la humanidad de Jesucristo rinde á vuestra divinidad....

Vos, Señor, sois mi único principio, y mi único fin.... Me propongo ordenar todas mis acciones á gloria vuestra para la que únicamente he sido criado.... Solo de Vos espero la gracia para obrar santamente.... Si no me asistis muy pronto, llegaré á ser el mas ingrato de los hombres, y

el peor de los pecadores.

Detesto y abomino todas las tentaciones , que me sugiera el mundo , demonio y carne en este dia y durante toda mi vida.... Jesus mio , vuestro amor y nada mas.... Renuncio de todo lo que no sea para amaros á Vos...

Santísima María , Virgen y Madre de Dios, dulce y piadosa Madre mia.... Angel de mi guarda , santos de mi devocion , defendedme, ayudadme, rogad por mí para que viva en Dios, viva de Dios, y muera en su santo amor.

Padre nuestro y Ave María.



Oraciones para la noche.

Padre de las misericordias , os doy gracias de los innumerables beneficios y favores , que me habeis concedido en este dia.... Quisiera que la espression de mi gratitud correspondiera á lo que yo os debo, y á lo que vos mereceis.... Aceptad en mi favor las gra-

cias , que os ofrece Jesucristo , abogado y medianero de los hombres.... Os tributo las gracias en él y por él... ¡ Cuántas han sido hoy mis ingratitudes á vuestras misericordias!... ¡ Cuántos pecados!.... Los detesto y abomino.... Si he dejado de ser hijo vuestro , no dejéis vos de ser mi padre.... No mireis lo que yo soy , ni el mal que yo he hecho , sino atended solo á lo que vos sois , y á lo que habeis hecho para mi salvacion.... ¡ O Señor, muera el pecado para siempre!... Me propongo tomar el sueño por obedecer á las disposiciones de vuestra providencia.... Apartad de mí todo asalto, toda representacion del enemigo... Todas mis respiraciones sean otros tantos anhelos y suspiros por vuestro amor....

Benedicid , Señor, mi alma , mi familia , mi habitacion , la cama.... A vos me encomiendo , María Madre de Gracia.... Angel de mi guarda , que velas á mi lado.... ama y alaba á Dios

por mi.... ¡ Cuándo llegará aquel venturoso y apacible día eterno , del que una santa muerte es la feliz aurora, y en que nuestro reposo será un perpétuo cántico de amor !

Acto de fé.

Creo firmemente , Dios mio , que sois uno en esencia y trino en personas , Padre , Hijo y Espíritu Santo. Creo que vuestro Hijo Jesucristo se encarnó , murió , y resucitó para satisfacer á la divina justicia por nuestros pecados. Creo , que coronareis vuestras misericordias en los justos con premio eterno en el paraíso ; y que castigareis la malicia de los impíos con castigo eterno en el infierno.... ¡ Ah ! Si yo pudiera derramar mi sangre en testimonio y defensa de esta fé preciosa y divina , que he recibido de vuestra infinita bondad !...

Acto de Esperanza.

De vuestra clemencia inefable, y de los méritos de Jesucristo me prometo el perdón de mis pecados, y la gloria del paraíso.... Prometo por mi parte las obras saludables, el cumplimiento de vuestra voluntad, pero de vos solo espero la gracia para obrar el bien.

Acto de Amor de Dios.

No hay cosa amable sino el bien; y el mismo bien es Dios. Ama, corazón mio, este único bien infinito, y en él ama á tu prógimo.... Si el prógimo te ha ofendido, perdónale, no por lo que merece el ofensor, sino por lo que merece Jesucristo....

Jesús mio, os amo; por vos perdono, Jesús.

Acto de Contrición.

Dios mio, vos sois el único y sumo

bien.... el pecado es el único y sumo mal.... Todas las desgracias de este mundo son la pena de este mal, este es el origen de todos nuestros males.

¡ Oh fatal momento en que pecando me he declarado enemigo de Dios! He renunciado el reino eterno de los bienaventurados... ¡ Yo mismo me he sentenciado á la cárcel eterna del infierno !.... Mas sobre todo he ultrajado aquel sumo bien, aquella suprema bondad, que me crió con tanto amor, que me redimió con tanta sangre.

¿ Cómo no esperaré yo el perdón de aquel Dios, que le ha prometido tantas veces á los pobres pecadores?... ¿ Que ha dado su sangre por redimirnos?... ¿ Que me asegura, que cuando se convierte un pecador se hace fiesta en el cielo?... La desconfianza sería el pecado mas espantoso.

¡ Ah! Señor mio, todo lo temo de mi fragilidad y de mi flaqueza, mas todo lo confío y me lo prometo de vuestra bondad y misericordia... Ven-

gan sobre mí penas , amarguras , trabajos , y aun la misma muerte ; mas no os ofenda, Dios mio , ya no peque jamás.... Cuanto he pecado hasta ahora , tanto mas quiero amaros , Señor, en adelante con todo mi corazon , sentidos y potencias.



REFLEXIONES

para asistir devotamente
á la Santa Misa.

Entre los innumerables libros , que enseñan el modo de asistir á la Misa , apenas se encontrará alguno , con que los fieles puedan seguir al sacerdote en todas las palabras y ceremonias del inefable sacrificio de nuestra redención. Contienen los mas unas oraciones para cada parte ó acto de la Misa , con cuya lectura se llena el tiempo

de la celebracion. Siguen aquí unos breves conceptos, que reflexionados en la mente, producirán fervorosos afectos en el corazon, en que mas nos debemos detener, pues ellos son el fin de la oracion.

Antes de principiar la santa Misa.

Creo, Dios mio, que en el sacrificio de la Misa se renueva el mismo sacrificio que consumó Jesucristo en la cruz.... Se renueva para la gloria del nombre de Dios.... para la santificacion de los justos.... para la salvacion de los pobres pecadores.....

Padre de las misericordias, purifícad mi corazon para asistir al holocausto del Cordero inmaculado.....

Lejos de mí, pensamientos de la tierra, mientras me halle presente á la obra mas grande del cielo, que puede hacer el mismo Dios... Angeles, María, Jesus, sed en mi ayuda.

Al Confiteor.

Confieso , Señor , y detesto mis pecados.... Mas reconozco al mismo tiempo y admiro vuestra infinita bondad..... ¿Quién es mayor? ¿Yo en malicia, ó vos en misericordia?... Si vuestra misericordia excede infinitamente á toda la malicia de los hombres, descienda sobre mí, y concédame un corazon contrito y humillado...

A los Kyries.

Mis grandes y muchas miserias, Señor, forman el trono de vuestra misericordia.... Cuanto mas miserable soy yo, con tanto mas derecho imploro los dones de vuestra misericordia.... O Jesus, sed mas clemente, con quien es el mayor pecador.

A la Epístola.

Nuestra sacrosanta Religion fue

confirmada con los vaticinios de los profetas, y con la doctrina de los apóstoles.... Haced, Espíritu divino, que yo sepa aprovecharme para mi santificación y para mi salvación eterna.

Al Evangelio.

Os doy gracias porque me habeis llamado á la luz divina del santo Evangelio.... ¿De qué me servirían todos los otros dones sin la fé?... O fé adorable, quiero vivir en tu seno, y quisiera poder por tu gloria.... Lejos de mí respetos humanos.... La doctrina del Evangelio, y no las máximas y prácticas del mundo, serán mis delicias y toda mi gloria.... Abomino pues ese mundo engañado y engañador, de que abominó Jesucristo.

Al Ofertorio.

Padre eterno, inmenso Dios, aceptad á gloria vuestra, y para la salva-

cion del mundo entero, el holocausto de vuestro divino Hijo, que haciéndose víctima y sacerdote, oblation y oferente, se sacrificó á sí mismo en el ara de la cruz.... Desciendan sus efectos saludables sobre mi alma, que tan necesitada los desea.... Consuélate, corazon mio, ya ha satisfecho por tí Jesus á la divina justicia.

Al Orate fratres.

La criatura no puede ofrecer á su Criador cosa alguna que sea digna de su divina magestad.... uniéndome en espíritu y en verdad al sacrificio de Jesus, no deseo, ó Dios de amor, ni suspiro sinó por alcanzar vuestro amor.

Al Sursum corda.

Alma mia, no has sido criada para la tierra, sino para el cielo.... Levanta á lo alto tus pensamientos, y tus afectos.... y emprende en fin á no ser

ya como de tierra terrena, sino como del cielo celestial.

Al Sanctus.

Vos , que sois el Dios de la santidad , haced que yo sea santo.... Solo vuestra gracia puede conseguir esto.... Confiado en ella esclamaré con un héroe del cristianismo : *quiero ser santo , grande santo , y pronto santo.....*

Al memento de los vivos.

Vos sois , Señor , el Padre comun de todos.... Difundid sobre todos vuestros hijos los efectos saludables de vuestro incruento sacrificio....

Sea exaltada la Iglesia vuestra esposa , asistido su cabeza visible el Sumo Pontífice , extirpada la heregia y la incredulidad , y siempre en paz y concordia los príncipes cristianos....

Os encomiendo nuestro Prelado , el Estado , la familia , los parientes y

los bienhechores , los enemigos , y todos aquellos por quienes debo rogar por obligacion de justicia , de gratitud , de caridad.

Al alzar la Hostia.

Os adoro , Jesus , verdadera hostia de propiciacion por nosotros.... Haced que mi corazon sea tambien hostia pura , santa , y acepta en vuestra presencia.

Al alzar el Cáliz.

Adoro , Jesus mio , en ese sagrado cáliz vuestra preciosísima sangre derramada en la cruz para nuestra salvacion.... Descienda sobre mi alma para purificarla y santificarla....

Padre Eterno , la sangre del antiguo Abél clamaba venganza contra Caín fraticida ; mas la sangre del nuevo Abél clama misericordia para nosotros.... O sangre , ó llagas , ó Jesus,

sed nuestro amparo y refugio....

Al memento de los muertos.

Acordaos , Señor , que las almas que se hallan en el purgatorio , las castigais como Juez , y las amais como Padre , pues son hijas escogidas de vuestro amor.... Desciendan en sufragio suyo los efectos saludables de este incruento sacrificio , singularmente de aquellas , con las cuales tengo mas estrecha obligacion de justicia , caridad , ó reconocimiento.... Lleguen cuanto antes las pobres desterradas á su cara patria, las amadas hijas al seno de su Padre, para bendecirle eternamente.

Al Pater noster.

Dios inefable , Dios de Bondad , sed nuestro Padre.... Sois nuestro Padre porque nos habeis criado con tanto amor.... Nuestro Padre , porque nos

habeis redimido con tanta sangre....

Haced que seamos dignos hijos de tan gran Padre buscando únicamente vuestra gloria.... Vos me habeis criado, por vos solo aspiro, por vos solo quiero vivir.

Al Domine non sum dignus.

Dios solo puede ser digno de recibir á Dios.... ¿Cómo podrá serlo una alma pecadora como la mia?

Mas vos no atendeis á vuestra grandeza, sino á vuestra misericordia.... ¿Quereis que venga á vos como enfermo al médico para que le cure, como pobre al rico para que le socorra y provea?... ¡Oh Dios de amor! aquí teneis á vuestros pies la mas enferma y pobre entre todas las criaturas... Unida á vos seré la mas rica y la mas grande en vuestro divino acatamiento.... obrad este prodigio digno de vuestra omnipotencia y caridad.

Despues de la Comunión.

Jesus mio, habeis consumado el sacrificio muriendo en la cruz para obedecer á vuestro Padre celestial.... Haced que yo consuma mi vida por obedecer al santo Evangelio y servir á vuestra gloria.... No quiero sino lo que vos querais.... Quiero vivir y morir á vuestro beneplácito divino.

Al fin de la Misa.

Os doy gracias, Señor, de que siendo la mas indigna de las criaturas, he tenido parte en la obra mas grande del Criador.... Perdon, Dios mio, perdon de todas las faltas... Concededme, que por vuestros méritos pueda en fin entrar en el augusto templo de la patria bienaventurada, para cumplir el grande sacrificio de amor, y entonces el alma ya vivirá eternamente en Dios, y Dios en el alma.

BREVES REFLEXIONES**PARA MEDITAR****SOBRE LA CONFIANZA****en la misericordia divina****POR TODOS LOS DIAS****DE LA SEMANA.**

Presuncion y desconfianza son dos impedimentos para recibir los dones de la misericordia de Dios. Yo no hablo aquí con aquellas almas viles y presuntuosas, que no cesan obstinadamente de ultrajar á su Padre celestial, por lo mismo que es tan bueno, tan piadoso y tan clemente. Quiero alentar y fortificar la flaqueza de muchas almas, que parando mas su consideracion en su propia enfermedad que en la clemencia divina, temen donde no hay motivo de temer.

REFLEXION PARA EL DOMINGO.

1. Todos los atributos de Dios son igualmente infinitos.... Pero los efectos de la misericordia son mucho mas abundantes; y así san Pablo llama á Dios *rico en misericordia*.... Mucho mas, pues, deberemos confiar de la bondad de Dios, que temer de su justicia. Llámase Padre de misericordia y de perdon, y no Padre de justicia y de castigo.

2. Nuestras miserias forman el trono de la divina misericordia; si no hubiera miserias que compadecer, y pecados que perdonar, Dios seria misericordioso en sí mismo, pero no fuera de sí, porque no habria con quien ejercer la misericordia. ¿Y será posible quieras mas bien atemorizarte por tu malicia, que confiar en su clemencia?

3. Cuantos mas sean nuestros pecados, y cuanto mas graves, tanto

mas se glorifica la omnipotencia y bondad de Dios en perdonarlos.... ¡Cuán glorioso es á un rey humillar á los rebeldes! pero no es propio de grandeza y poder, usar de rigor con los que se acogen á su clemencia.

REFLEXION PARA EL LUNES.

1. Tememos la justicia de Dios, la cual ha quedado plenamente satisfecha por Jesus humanado... Infinitamente mayor ha sido la satisfaccion, que la deuda de todos los pecadores... ¡Por qué pues tememos tanto á un Dios justo y ofendido, despues que ha sido satisfecho, y aplacado por un Dios piadoso?

2. Dios Padre ha cedido la facultad de juzgarnos á su Hijo humanado, esto es, á quien es nuestro hermano, amigo y Salvador.... ¡Y nos condenará el mismo que murió en la cruz para que no quedásemos condenados, y para alcanzarnos el perdón y la salud?

3. ¿Es cosa mas fácil el que un pecador se haga justo, que el hacerse hombre un Dios?.... Hizo Dios lo que era mas difícil para redimirnos... Mas bien hará lo fácil para justificarnos y salvarnos....

REFLEXION PARA EL MARTES.

1. Protesta el Dios humanado que *no vino por los justos, sino por los pecadores....* No le movió á venir á nosotros la inocencia, sino le llamó la culpa.... Por haber pecado Adán, se encarnó el Hijo de Dios..... El vernos culpados, fue el motivo de querer vernos redimidos... ¡O bondad inefable! Y por lo mismo, ¡ó inefable malicia de quien no confía en tanta bondad!

2. De innumerables medios se valió Jesucristo para alentarnos á la confianza.... Se hizo hombre para padecer con nosotros... Se hizo niño para que nos acercásemos á él fácilmente

te, pobre para enriquecernos, víctima para purificarnos, médico para conducirnos á la salud.... ¿Y aun daremos entrada á vanos temores en medio de pruebas de tanto amor, y de motivos de tanta confianza?

3. ¿Quién podrá mirar á un Dios que derrama lágrimas sobre los castigos de Jerusalén, llora sobre el sepulcro de Lázaro, lamentase con Jeremías de la pérdida del alma, y no prometerse el perdón de quien anhela por concederle con mas ardor y eficacia, que nosotros deseamos alcanzarle?

REFLEXION PARA EL MIERCOLES.

1. Basta observar la conducta de Jesucristo en el mundo, para que nos prometamos todo de su clemencia.... Trata con los pecadores, come con los pecadores, y de ellos se sirvè tambien.... Murmúranle los fariseos, y él los llama ciegos y guías de ciegos... Ciego en verdad será quien no se com-

padece de los pecadores.... y mucho mas ciego el pecador, que no confia, y no se promete y espera la salud de su divino Salvador....

2. Dice Pedro á Jesucristo que se apartase de él, porque era pecador.... Y Cristo le asegura que *no tema....* ¿Y conservaremos aun nosotros aquel temor, que el mismo Cristo manda que no se tenga?

3. No te perturbe la muchedumbre de tus pecados.... Cuanto mas grande es la enfermedad, tanto mas grande será en nuestra consideracion el médico que la cura.... El rico virtuoso siempre prefiere en la distribucion de sus limosnas al pobre mas necesitado.... Un hospital destinado para los pobres no se cierra á los mas miserables; antes al contrario, se les concede á estos la entrada con preferencia....

REFLEXION PARA EL JUEVES.

1. Jesucristo siempre ha preferido

los pecadores arrepentidos á los inocentes.... El hijo pródigo en su regreso, en su conversion, fue mas honrado de su padre que el otro hijo, que nunca le habia dejado, y siempre le habia sido obediente.... El buen Pastor, que deja en el aprisco las ovejas dóciles y sumisas, por ir en busca de la que se habia descarriado, son símbolos, que espresan esta grande verdad, que tanto debe consolarnos á nosotros, pobres pecadores.

2. No se contentó Jesucristo con instruirnos con parábolas.... Nos habló tambien con hechos mas luminosos.... La Magdalena pecadora llega á ser la discípula mas amada de Jesus... Pablo perseguidor de la Iglesia, sale el mas laborioso entre todos los apóstoles.... El buen ladron en un momento es ya canonizado y glorificado por el Redentor en la cruz.... ¿Y aun teemes? ¿Y aun desconfias?

3. Asimismo Jesucristo para cabeza de su Iglesia no eligió á Juan

inocente, sino á Pedro penitente, que habiendo sido antes pecador, supiese despues compadecerse de los delinquentes.... ¿Y aun los pecadores no sabrán confiar?

REFLEXION PARA EL VIERNES.

1. El que desee de veras alcanzar una verdadera y generosa confianza, ponga los ojos de la consideracion en las llagas de Jesus.... Ellas son unas lenguas elocuentes, que están pidiendo para nosotros perdon y amor.

2. Cuando te sientas tentado de desconfianza, dirás al Padre celestial: mirad en el rostro y en las llagas de vuestro Hijo crucificado, y dejad de perdonarme si es que podeis... ¿No ha grangeado infinitamente mas vuestras misericordias á favor mio, de lo que yo habia merecido vuestra venganza?

3. Los israelitas que fueron emponzoñados por la mordedura de las serpientes, mirando la serpiente de

metal que hizo levantar Moisés, quedaban sanos de sus heridas mortíferas.... Esta es una figura de Cristo en la cruz.... Mirale con amor, contémpale con confianza, y quedarás enteramente sano y vivificado.

REFLEXIÓN PARA EL SABADO.

1. Así como la confianza es el camino de la salvacion, así tambien la desconfianza conduce como por la mano á la condenacion eterna... Caín que fue el primer réprobo en el antiguo testamento, no se condenó por haber dado la muerte á Abél su hermano, sino por la desconfianza del perdon.... Judas que es el primer réprobo en el nuevo testamento, no se condenó por haber vendido al Salvador, sino por haber desesperado del perdon de su traicion. ¿Quién no tiembla al oir el nombre de desconfianza?

2. Esta desconfianza es la mas ingeniosa tentacion del demonio, tanto

mas temible cuanto menos temida.... Pedro cuando comenzaba á naufragar, acusaba al viento; pero Cristo culpando su desconfianza le dijo : hombre de poca fé, ¿ por qué has dudado ?

3. Dios castiga con la justicia á quien no quiere aprovecharse de su misericordia.... Arrójate en sus brazos misericordiosos y en su seno paternal, exclamando con san Agustin: *Dios sabe lo que me conviene, porque es infinitamente sabio.... puede dár-melo, porque es infinitamente poderoso.... quiere concedérmelo, porque es infinitamente amoroso....* Mi cuidado, mi anhelo, mi solicitud, será siempre aspirar á vos... amar á vos... descansar en vos... Padre mio, Salvador mio, amigo mio, Esposo mio.... mi todo... Dios mio, y todas las cosas.

INDICE.



	Pag.
Cap. I. <i>Descubrimiento del cuerpo de Santa Filomena.</i>	9
Cap. II. <i>Vida de Santa Filomena.</i>	18
Cap. III. <i>Donacion del cuerpo de Santa Filomena.</i>	37
Cap. IV. <i>Traslacion de Roma á Nápoles del cuerpo de la Santa.</i>	41
Cap. V. <i>Traslacion de Nápoles á Mugnano.</i>	45
Cap. VI. <i>Fundacion de una capilla en honor de Santa Filomena.</i>	52
Cap. VII. <i>Fábrica de un altar de mármol en la capilla de la Santa.</i>	65
Cap. VIII. <i>Estatua de Santa Filomena.</i>	76
Cap. IX. <i>Construccion de una nueva urna.</i>	84
Cap. X. <i>Efectos milagrosos que experimentan los que recurren á Santa Filomena.</i>	89

Cap. XI. <i>Apariciones de Santa Filomena.</i>	97
Cap. XII. <i>Varios milagros.</i>	108
Cap. XIII. <i>Prodigios obrados en Lion por la intercesion de Santa Filomena.</i>	123
<i>Panegirico de Santa Filomena Virgen y Mártir.</i>	135
<i>Novena á Santa Filomena.</i>	172
<i>Gozos á Santa Filomena.</i>	186
<i>Preces cotidianas, y breves reflexiones para oir devotamente la santa Misa, y meditar sobre la confianza en Dios.</i>	195
<i>Reflexiones para asistir devotamente á la santa Misa.</i>	202
<i>Breves reflexiones para meditar sobre la confianza en la misericordia divina por todos los dias de la semana.</i>	212

AVISO.

Están en prensa las obras ascéticas siguientes, que se hallarán de venta en las mismas librerías que la vida y milagros de santa Filomena.

Documentos para tranquilizar las almas en sus dudas, escogidos de los santos mas iluminados; especialmente de san Francisco de Sales, por el Rmo. padre D. Carlos José Cuadrapani Barnavita; nueva traduccion, hecha por el Dr. D. Luis Monfort, capellan que fué del cuerpo nacional de Artillería; habiéndose añadido en esta nueva traduccion las meditaciones sobre el santo sacrificio de la misa. Un tomo en 8.º adornado con tres hermosas láminas finas, dibujadas y grabadas por los mismos profesores de las de la vida de santa Filomena.

Trabajo de la divina gracia en la conversion del pecador, espresado en diferentes láminas que representan al Niño Jesus en el corazon humano. Obra del sacerdote Ignacio Capizzi, puesta en castellano por el sacerdote Juan Arolas. Su edicion se hermoseará con 22 láminas finas, dibujadas

y grabadas por los mismos profesores indicados. Un volúmen en 8.º

Obras del P. Fr. Manuel de Jaen, misionero capuchino; 2 tomos en 8.º Comprende el 1.º el modo único y fácil de confesarse bien, segun lo ha publicado en las anteriores impresiones D. Isidro Hernandez Pacheco, notario del santo oficio. El 2.º comprende el remedio universal de la perdicion del mundo, que es la única práctica de la oracion mental, con el via crucis segun lo ha publicado en las anteriores impresiones el mismo D. Isidoro Hernandez Pacheco. Cada tomo se adornará con una lámina fina.

Consideraciones cristianas para todos los dias del año, con los evangelios de los domingos, por el padre Juan Crassét, de la Compañía de Jesus; traducidas de órden del Excmo. señor D. Simon Lopez, Arzobispo de Valencia, en 4 tomos en 8.º
La dulce y santa muerte, por el mismo Crassét: tercera edicion; un tomo en 8.º

